This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

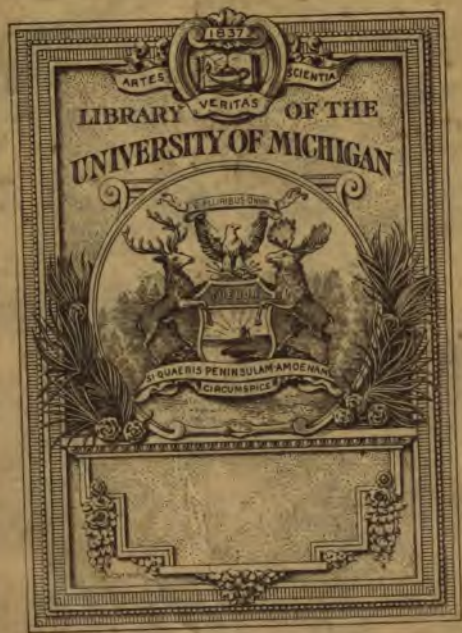
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

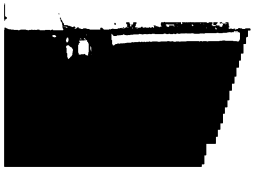
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`


1837
ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
E PLURIBUS UNUM
TUEBOR
SI QUAERIS PENINSULAM AMOENAM
CIRCUMSPICE

860.8
D54

LITERATURA POPULAR MURCIANA.

LA LITERATURA PANOCHA.



LITERATURA POPULAR MURCIANA.

EL CANCIONERO PANOCHO.

COPLAS, CANTARES, ROMANCES

DE LA

HUERTA DE MURCIA,

PUBLICADOS POR

PEDRO DÍAZ CASSOU,

Y LOS MAESTROS

D. ANTONIO LÓPEZ ALMAGRO,

Profesor numerario de la Escuela Nacional de Música.

Y

D. MARIANO GARCÍA LÓPEZ,

Maestro de Capilla de la Catedral de Murcia.

MADRID:

IMPRENTA DE FORTANET,

calle de la Libertad, núm. 29.

1900.

PRÓLOGO.

Aprovechando ocios veraniegos, en 1894, y bajo el título general de LITERATURA PANOCHA *que lleva este librito, publiqué otro con* leyendas, cuentos, perolatas *y* soflamas *de la huerta de Murcia, que venían á formar la* prosa escogida *de aquella literatura; ahora, para entretener los tediosos días de una convalecencia que me impide todo trabajo serio, voy á publicar el* verso escogido, *con música notada por dos eminentes maestros murcianos; Dios quiera que causas parecidas no determinen, más adelante, la aparición de un tercer librito de* oraciones, abusiones, bailes *y* juegos *panochos: serían tres diferentes y una sola obra, emprendida con el propósito de que no se pierda la memoria de un tipo étnico, de un* habla *y de una literatura que se van con*

139E

aquel antiguo huertano de Murcia que llamábamos **panocho**.

Fenómeno tan poco estudiado como digno de serlo más, es el que ofrecieron, durante siglos, nuestra ciudad y nuestra huerta, en las que se formaron, efecto de la reconquista, dos pueblos diferentes por su origen, tendencias y maneras de hablar y de vestir; y que, con diferencias mayores en ideas, sentimientos, hábitos y costumbres, han coexistido en la pequeña extensión de nuestro valle, por centenares de años, viniendo á perder, en nuestros días, lo más saliente de las especialidades que los distinguieron.

Fué Murcia, desde que D. Alfonso el Sabio la tomó ó recibió de los moros, un reino más de Castilla, y su lengua había de ser la de su rey, sus leyes, sus autoridades y sus códigos; pero como la conquista definitiva de la ciudad se hizo por los aragoneses, en la repoblación tuvieron éstos, si no la mayor, muy grande parte; y como los que aquí quedaron eran **gallarda y noble gente**, *su influencia fué bastante para imprimir en el lenguaje de la renaciente ciudad, los giros y diferencias, entonces muchos, que diferenciaban el roman-*

ce castellano, del aragonés. Por otra parte, la huerta siguió poblada en su casi totalidad de moros, que eran muy necesarios, y por ello fueron protegidos; y aunque tuvieron que adoptar la lengua de los dominadores, no fué sin pronunciarla mal y corromperla. Así como los civitatenses y los huertanos de Murcia han venido diferenciándose en el traje, se diferenciaron en el habla, y ésta fué castellano-aragonesa en Murcia, y en la huerta, aragonesa-morisca.

Dos hablas y tres literaturas.

La literatura erudita, castellana castiza, literatura de los Jacobo Ruiz, el de las leyes, *maestre Barroso, Dionisio de Murcia, Pero López de Ayala... correcta para su tiempo, fría cuanto correcta, de alambicados conceptos que más adelante tornará enrevesados é insulsos, el* gracioso et polido decir *de D. Gonzalo Chacón, D. Pedro Fajardo...*

La literatura popular de la ciudad, obra de Juan del Pueblo y sus juglares, á cuya inspiración daban abundante materia, hechos tan sugestivos como las desavenencias entre un Príncipe mozo y el viejo Rey sabio, las rivalidades y tropelías de los aragoneses de Ori-

huela, malos vecinos para los castellanos de Murcia, á quienes, frecuentemente,

por malos fechos que auian
buenas palizas les dimos;

y antes, al mismo tiempo y después, la lucha casi continua con el moro de Granada, guerra de frontera que abunda en incidentes que fueron temas poéticos. Para cantar tales asuntos, no era bastante el estro popular que traduce sólo una impresión pasajera, y es tan vehemente como poco duradero: en auxilio de esta musa de todos, que sólo alcanzaba á improvisar coplas, vino el trabajo menos espontáneo del juglar, del ciego de los romances, *que no con* viola buena é bien templada, como la Tarsiana del Libro de Apolonio, *sino con la guitarra que heredó de sus antecesores los juglares moros, acudía como ellos en los días de mercado á* guitarrear por soldada, *y cantaba el romance ó* toná *murciana, metro adecuado á la poesía narrativa, posterior seguramente á la lírica subjetiva, que encuentra su asunto en el poeta mismo. Juan del Pueblo hizo coplas y llegó hasta hacer cantares, ó sea sucesión de*

coplas subordinadas á un tema; á Perico el Ciego, porque, como ha dicho Tornel,

Llámese Gaspar ó Bruno,
Ginés, Francisco ó Eugenio,
el ciego de los romances
ha de ser Perico el Ciego,
y Murcia siempre le tuvo
como no puede por menos
. . . . . .
. . . . . .

tocó fablar en fecho de armas; *y continuando el arte de ciego juglar*, que canta viejas fazañas, *cantó las de aquellos Faxardos, dignas ciertamente de mejor plectro, sus disensiones con los Manueles, sus luchas que fueron gloriosas con el moro y ominosas con los comuneros, las osadías del turbulento Laza, las aventuras caballerescas del comendador Lisón, los arrojos de Reduán y de otros esforzados caudillos moros, y, después, las diabluras de las hechiceras Ana María y Marichaves, y las repugnantes hazañas y sangrientas fechorías de los Abdalá, Malasangre y otros nada poéticos bandidos de nuestro reino de Murcia... ¡Y á fe que en todo este material que no utilizó la musa erudita, y que sólo dió argu-*

mento á romances populares, de los que algunos, con más ó menos aderezo y correcciones, nos conservó Pérez de Hita, hay seguramente más enjundia poética que en todas las estrofas de quaderna vía *del gran Canciller. Perico el Ciego compuso igualmente, para que él y Juan del Pueblo los cantaran, alegres villancicos de Navidad, y esos tristes romances de cuaresma y de pasión, y salves de los Auroros, etc., cuya letra y música publiqué en uno de mis libros* (1).

Al mismo tiempo que Juan del Pueblo, Juan de la Huerta hacía coplas y cantares, y menos pudo llegar al romance, que requiere más cultura literaria y un propósito y trabajo más continuados. En la huerta, surge espontáneamente la copla, bella y poco duradera como las flores. Por cualquier motivo, con cualquier estímulo, el basurero, el zagal de mulas, el gañán, improvisan aquellos que llamaba versetes de antiguo rimar *el Canciller Ayala; la copla, que viva y fugaz como la ocasión que la inspira, graciosa y pintoresca como nuestras huertanas, ó sabichosa y epi-*

(1) *La Pasionaria Murciana*. Madrid, 1897.

gramática como nuestros huertanos, copla sencilla ó copla con vuelta (seguidilla), si es chispazo de sentimiento ó de ingenio, es cantada por centenares de bocas, y escuchada por millares de oidos, corre de pueblo en pueblo y pasa de padres á hijos.

Cantar que del alma sale,
es pájaro que no muere;
volando de boca en boca,
corre mucho y vive siempre.

Tratar de nuestra poesía erudita y coleccionarla, es obra de más arrestos que suponen los ocios de un convaleciente, y la realizará, de fijo, nuestro eminente Baquero. Para publicar un cancionero murciano, me faltan materiales, aunque muchos he reunido en estos tiempos últimos. Limitada mi labor á publicar las coplas, cantares *y* romances *panochos más notables, puedo llevarla á cabo en estos días de forzoso asueto que me impone el cuidado de mi salud. Manos, pues, á la obra, que será la de uno que se va para única memoria de otro que se fué: el panocho.*

COPLAS

COPLAS

Se llama copla, en la huerta de Murcia, á la cuarteta octosilábica asonantada, que, por lo espontánea y fácil, es, dice Sarmiento, el metro connatural de la lírica castellana; pero se designa con el mismo nombre á la *seguirilla* (seguidilla) que antes se llamó *copla con vuelta*, y aun á la quintilla y sextilla. Así, para nuestros panochos, toda combinación métrica es copla:

1.° Si es breve; condición á que no se falta cuando *por gala del tocaor*, ó por insistir y pudiera decirse subrayar el pensamiento ó el dicho, se repiten uno ó más versos, aunque se les modifique, ligeramente, al repetirlos.

2.° Si sólo contiene un pensamiento; aunque sobre él se vuelva, como á veces en los tres últimos versos de la seguidilla, ó al repetir los dos últimos de la cuarteta.

3.° Si es cantable y bailable; así las *saetas* ó *correlativas* de Semana Santa, que se cantan y satisfacen á las dos reglas anteriores, nunca se las llamó coplas, y se sigue dando este nombre á las de *aguinaldo*, que, en lo antiguo, se cantaban y bailaban.

Definida la copla (y entiéndase que nos referimos á la

[illegible] y [illegible] [illegible] [illegible]

En el salir es que aguardo,
y del entrar no me cuido;
ó me salgo con Fajardo,
ó te sales tú conmigo (1).

Del calabozo de Argel,
supe yo romper los grillos;
y aboa en la güerta de Murcia,
me conformo en ser cutivo (2).

En Argel miles de moros
sujetarme no pudieron;
y aboa me sujeta á mí,
una mujer como un güevo.

. . . . . .

Muchas otras coplas son antiguas sin que lo parezcan, ó lo es su pensamiento. Yo he oído cantar en la huerta de Murcia.

Maere m' está osté quitando
que platique con mi dueño;
y naide nos pué quitar
que platiquemos en sueños;

y otras veces,

Si tu maere ha eterminao
que no platiques conmigo,
en sueños platicaremos
tu conmigo y yo contigo;

y el pensamiento de estas coplas, al parecer modernas y panochas, es el mismo de una poesía árabe antigua y muy atildada de Ibn-Chafadeh, y cualquiera de ellas parece traducción libre de la de Ibn-Derradch que, de segunda mano, tradujo también Valera, diciendo:

Si en los jardines que habita
me impiden ver á mi dueño,

---

(1) Es, como dicen hoy, «*te sales conmigo ó siento plaza*»: *salirse* es marcharse la novia con el novio, una vez decidido el casamiento.

(2) Alusión á la cautividad que sufrían en Argel muchos murcianos, hechos prisioneros por los moros.

en los jardines del sueño
nos daremos una cita.

Al-Maccarí nos trae (I-386) una copla árabe que Valera traduce al traducir á Schack:

En el cielo la luna
radiante luce,
pero pronto se vela
de negras nubes;
que al ver tu cara
envidiosa se esconde
y avergonzada;

y en la huerta de Murcia se canta:

Ponte las arracadas
de media luna,
que puá ser que la noche
se ponga escura;
y en cuanto sargas,
la luna va y se mete
¡que te tié rabia!

¿es ello que el cristiano perpetuó, traduciéndola, una copla del moro; ó es que á moro y cristiano ocurrió el mismo galante poético pensamiento?...

Algunos echarán de menos en mi colección, las coplas religiosas y políticas; pero es que no las hallé que me parecieran genuinamente panochas. Por circunstancias especiales, faltan esas cuerdas en la lira de la musa huertana; faltan, porque no es bastante que nombre á Dios, la Virgen ó los Santos, para que sea una copla religiosa; y no son sino supersticiosas traducidas y arregladas de los moros, ó aprendidas de gitanos, las retahilas que quizás publicaré como *oraciones* y *abusiones*. *La pasión*, *las siete palabras*, *el aguinaldo*, *la aurora*, *las saetas*..., corresponden á la lírica popular de los civitatenses, aunque las canten (no todos) nuestros huertanos de Murcia; y lo mismo puede decirse de las coplas contra los franceses, realistas, liberales, de Antonete, etc.

Seleccionadas las coplas que he de publicar, las he ordenado en secciones con los títulos bastante significativos de

Rondas y músicas.
Quereres y dejenes.
Cencia y esperencia.
Mofas y enquinias.

dejando en desorden completo, para evitar monotonías, las coplas de cada una de estas secciones.

Ya he indicado que las coplas se cantan por dos aires solamente: las cuartetas octosílabas, por *malagueña*; las seguidillas, por aire de *parranda*, que es un *allegretto* de tres por ocho y en tonalidad mayor (1). Alguno creyó que es, este último aire, el antiguo y genuinamente murciano; y aquél, una importación andaluza. Yo no lo creo así. Ambos aires son antiquísimos hasta el punto de poder tenerlos por de la tierra, si bien han sufrido modificaciones, que han sido las importadas. Desde la *parranda*, subiendo por las *Manchegas*, las *seguidillas sueltas* y por las *seguidillas del jó y del já*, se llegaría á la música con que acompañaban sus danzas, á la luz de la luna, los primeros pobladores históricos de nuestro Sudeste español; y á más de este aire musical, propio para el baile, siempre hubo otro más propio del canto, que se ha llamado y aun llama de diferentes maneras, y que cambia de nombre cada vez que se modifica: desde las últimas modificaciones se llama *Malagueña* en Murcia y Málaga, y en otros puntos, *Car-*

---

(1) Las parrandas tienen un solo período musical de tres frases, que se repiten tres veces seguidas; cada vez la copla es distinta y suele concluir por lo que llaman *retal;* nueve coplas hacen *tanda*. *Falsos*, se llama á los acordes; y *entretenimientos*, á los ritornellos que median entre las frases.

tageneras, *Granadinas*, *Rondeñas*... aires en el fondo iguales, como basados todos sobre el cuarto tono del canto llano, y que se cantan lo mismo aquí que en Africa, en el vecino imperio de Marruecos.

Cantos y bailes populares persisten en los pueblos, aunque ligeras modificaciones sean causa de que cambie la nomenclatura. Y en ésto, también, hay su regionalismo; porque no puede desconocerse el distinto carácter de los cantos gallegos, vascuences, andaluces, aragoneses y castellanos. En Murcia, no encontramos rastro de influencia aragonesa en canto y baile panocho, en los que dominan é imperan exclusivamente influencias castellanas ó reminiscencias árabes. Quizás desde los tiempos más antiguos, se cantaba y bailaba, aquí como en la Mancha, el aire que el famoso hidalgo manchego, hablando con la dueña Dolorida, creyó de poco tiempo, y designó con el nombre de *seguidillas* (las del *jo* y *ja*); Pedro La Rosa, modificando ó nó cantar y baile, las llevó á muchos teatros de España, Francia é Italia, con el nombre de *manchegas*, y de ellas sacó el *bolero*, otro manchego, D. Sebastián Cerezo; pero aunque La Rosa floreció á mediados del siglo XVIII, todavía se bailaban seguidillas y no manchegas, en Murcia y en 1784, con motivo de unos grandes festejos públicos. Finalmente el célebre bailarín murciano Luís Requejo dió á canto y baile de *Manchegas* su última forma, y le cambió el nombre por el andaluz de *parranda*, que viene de una palabra árabe بَرْدَة que significa jolgorio: hay, como digo, diferentes clases de parrandas, y la degeneración de ellas más notable es el canto y baile de *las Torrás* ó seguidillas del *pan torrao*, muy bailadas en Mula, que se diferencian en que el *aviso* se canta sin acompañamiento, y en que no se hacen *entretenimientos*, ó son sólo de un compás: parece que las seguidillas del *jó* y del *já* son las anteriores á la modificación de La Rosa.

Como indico en el texto, hubo otro canto en Murcia que según indicios, se llamó aquí y en Andalucía, la *Caña*, del árabe غنّى y que es, cambiado el nombre al importarse una modificación, nuestra actual malagueña. A diferencia de la seguidilla, actual parranda, canto español y castellano que tomó últimamente un nombre de etimología árabe, la Malagueña es canto y baile árabe que ha tomado nombre castellano, y su única derivación ó degeneración en Murcia son las *Cartageneras:* porque no me atrevo á llamar con ninguno de estos calificativos á la soñadora y artística *malagueña de la madrugá.* En 1604, Francisco de Mélgar que se decía Maestro de Danzas de la ciudad de Murcia, pedía al Ayuntamiento que le señalara algún salario, y enumerando sus enseñanzas, nombra las *Seguidillas* (no *Manchegas* ni *Parrandas*) la *Caña* (no la *Malagueña*) *Contradanza española*, *Danza de Espadas* que se bailó todavía en los festejos de 1784, y otras danzas nobles y bailes villanescos.

En las páginas musicales, al fin de este librito, no figura más malagueña que la de la *madrugá*, por no haberse creído necesario trascribir la *común*, que sólo se diferencia de la andaluza, en que no suele adornársela. Por lo que hace á la parranda, había donde escoger entre la parranda *de la Huerta*, *del Campo, del uno* (porque la mano del tocador ocupa el primer traste en el mástil de la guitarra), *del medio*, *del tres ó las pesadas* (porque la mano ocupa el tercer traste); pero como estas variedades de la parranda en el tono y movimiento más ó menos tardo, no modifican el carácter y distintivo especial de la música, y por otra parte no tiene, hoy, este canto, similar en otras localidades, y en Murcia se va perdiendo, los Maestros, mis colaboradores, han notado solamente las parrandas del uno y tres, poniendo en ellas un esmero especial.

I.

Rondas y músicas.

L día ha terminado, y, al trasponer el último rayo del sol, los trabajos de la Huerta. La placidez de la noche convida al esparcimiento. Un panocho descuelga el *estrumento*, guitarra, guitarro, *tenor*, *timpliquio*... y echa una *relinchá*, el *ajujú* de los moros. Pronto tiene á sus lados otros dos panochos que, empuñando sendos garrotes, traen por misión *defendella*, la música; y poco á poco, se forma detrás de los tres, un apretado grupo. Van de *ronda* y *mu aperciblos*. Porque ir de ronda, tiene sus azares. A veces, uno ó dos panochos, al oir la música, salen á hacer una *hombrá*, que consiste en *esfaratalla*, rompiendo del primer estacazo el guitarro, y disolviendo el grupo á garrotazo limpio, porque hay *igaos pa echar gente al Hespital*. Otras veces se encuentran dos rondas que marchan en opuestas direcciones, y ninguna se deja *avasallar*, y las dos arman la *sarracina*, hasta que *la una pasa sobre la otra*. La ronda va cantando de barraca en barraca á las *muletas* de los *rondaores*.

Esta noche, si Dios quiere,
tengo de cantar yo aquí,
con premiso del Alcarde
y de la Guardia Cevil.

Guitarros y vigulines
te icen que t' alebantes;
si no te quiés lebantar,
nos iremos á otra parte.

La guitarra pide vino,
el violín pide aguardente;
y los dos que los tocamos,
zagalas de quince á veinte.

Pa rondarte no es mester
llevar pistola ni faca:
que los novios que tú tienes,
me los meto yo en la faja.

He de poner un letrero
en lo arto d' esta barraca,
que diga naide se pare,
q' ar que se para lo matan.

Ya que no tienes ventana,
porque tu paere no la hizo,
escucha lo que cantamos,
por las claras del cañizo.

Ya sé qu' estás en camisa,
y que no te duermes nó;
ya sé qu' estás ascuchando,
las coplas que canto yo.

Tu maere estará diciendo
que no la ejo dormir,

pos ella tiene á su lao,
la que no m' eja á mí.

Quien la música te trujo
no te lo quisiá icir;
pero está tan retirao
como la ropa de mí.

Dame de tu moño pelos
pa encordar esta guitarra;
que s' acaban de sartar
la prima, tercera y cuarta.

Quisiá que pudiera ser,
por angún arte partirme;
con una mitá quearme,
y con la otra mitá dirme.

A mi me llaman callando,
y callar es lo que vale;
toa la noche he estao en tu puerta
y no m' a sintío tu maere.

Las piedras rulan á l' hondo,
er humo sube hasta er cielo;
y yo me voy á acostar
poique me cayo de sueño.

Canto esta copla y na más,
porque me voy á dormir;
que mañana si Dios quiere,
naide ha de velar por mí.

La despedía te doy
por debajo de la parra;
duérmete pensando en mí,
que te quiero más que á mi arma.

La despedía te doy
ebajiquio de la parra;
quéate con Dios morena,
que se va er de la guitarra.

II.

Quereres y dejenes.

SON muy numerosas las coplas inspiradas en el amor *(querer)*, y en el desdén *(dején)*, y ofrecen todos los matices y delicadezas del sentimiento, y una variedad riquísima de imágenes. En cambio, adolecen de falta de espiritualidad, como la poesía árabe.

La luna para salir,
ar sol le pide licencia;
y para cantar yo aquí,
la pido con reverencia.

Pá comenzar á cantar,
licencia s' á de pidir,
ar señor cura, al Alcarde,
y hasta á la Guardia cevil.

De Alicante se va á Elche,
y de Elche se va á Orihuela,

de Orihuela se va á Murcia,
y en Murcia el alma se quea.

Entre Murcia y Cartagena
se me perdió el corazón;
yo lo buscaba en er Muelle,
y estaba en el Malecón.

Poique tienen las murcianas
la mier de Dios en los labios;
y en la puntiquia é la lengua
azúcar, canela y clavo.

En la huerta de Murcia
como hay moreras,
se crían unas mozas
mu sandungueras;
andar, andicho,
si tu no lo sabías
ya te lo han dicho.

Ojos que te vieron ir
camino de Cartagena!
¿cuándo te verán gorver
para alivio de mis penas?

Se jué mi maere á misa,
vino mi novio;
¡así jueran las misas
de San Gregorio!

Debajo de la hoja
del verde alimón,

está mi amante malo
¡Jesús! que dolor (1);
¡Ay! que le ha dao,
calentura y con verme
se l' á quitao.

Por allí viene maere,
lo que bien quiero,
la carreta, los güeyes
y er carretero;
¡Ay! maere tenme,
que me fartan las juerzas
pa el sustenerme.

La noche e Santa Teresa,
m' arrejunté con mi novia,
pá si era la fin der mundo,
estar cerca de la gloria.

La noche é la inundación,
me fí en casa é la que quiero;
que si era la fin der mundo,
me piyara junto ar cielo.

A bailar han salido
los cuatro soles,
en sus caras les veo
los resplandores:
y er estribillo,
memorias á Facorra,
y á su chiquiyo.

---

(1) ¡Quién juera Dotor!

Un claver y una rosa
están bailando,
encarnaiquia es la rosa,
y el clavel blanco:
vuelvo la cara,
y veo que bié tu paere
con una vara.

No he visto rosa más guapa
ni clavel mas encarnao,
ni moza más de mi gusto,
que la que tengo á mi lao.

Cuatro cosas m' enchizan
en mi morena,
la cara, los andares,
er pie y la pierna;
¡Ole con ole!
otras cosiquias tiene
que son mejores.

¡Maere mía é la Juensanta!
te pido por esta salve,
que no se yele la planta
y que el novio no me plante.

Mi paere me pega palos,
mi maere me crucifica,
yo ar son de los palos canto,
¡sarna con gusto no pica!

Cartagena y sus castillos,
Murcia con su malecón,

no arrejuntan tanta juerza
como pa quererte yo.

Mi padre me pone guardia
como si yo juá castillo!
y por más guardias que ponga
me voy á salir contigo.

En mi casa me dicen
que no te quiera,
cuanto más me lo dicen
más t' arrecuerdan.
¿Sabes que digo?
Que si m' aprietan mucho
me voy contigo.

Llegué una noche á tu era
y entre galveras te ví;
mira si yo te querré,
qu' estabas sola y me fí.

De qué le sirve á tu maere
echar la yave ar corral?
si t' as de salir conmigo
por la puerta prencipal.

Dicen que las Dolores
tienen espinas,
ya te tengo en el arma,
no me lastimas:
y er estribillo,
tu paere con tu maere
y tú conmigo.

Cuando querrá la Virgen
de la Juensanta,
que tu ropa y la mía
vayan á un arca;
toma tomates,
tómalos de mi güerto,
pá que los cates.

Cuando querrá la Virgeu,
cuando querrá Dios,
que der pan que tú comes
comamos los dos.

Las jarras e tu jarrero
zagala quisiá yo ser,
pa besarte yo en la boca
cuando jueras á beber.

Quisiá tan apartaiquia
de mí tenerte,
como las estampiquias
de las paeres.

Anoche soñé un ensueño
ojalá y juera verdá!
que t' estaba desatando
la cinta der delantal.

Tengo vergüenza y me callo
cuando platico contigo,
y siempre pienso decirte
¿te quieres salir conmigo?

Premita Dios que te vea
sin chaqueta y sin carzones,
en lo arto d' una palera
espantando los gurriones.

A San Juan y á San Pedro
cumplen los mozos,
á buscar querer nuevo
se van mis ojos.

Icen que ice tu maere
qu' eres pequeña entabía,
y yo tamién soy pequeño,
que no allego á la midía;
pero te digo,
que pá olivas gustosas
las der Cuquillo.

No te fíes de los hombres,
de mi er primero,
mira que te lo digo
porque te quiero (1).

Cuando paso por tu senda
compro pan y voy comiendo,
pá que tu maere no iga
que de verte me mantengo.

Jué tu cariño Pepa
flor del almendro,

(1) Mira que somos todos
muy embusteros.

s' empavesa de pronto,
se hiela presto;
er mío es de piedra,
andequiá que lo pongo,
allí se quea.

Te presinas y me ocurre
quién te pudiera besar,
ande dices «enemigos»,
impués de «por la señal»!

Tengo en el arma dos besos
que no m' ejan sosegar;
uno que ya me lo distes,
y otro que te quiero dar.

El hoyiquio de tu barba
á tanto me compromete,
que si juera sepoltura
yo mesmo me diá la muerte.

Las estrellas de los cielos
voy esta noche á contar;
una y dos... que hay en tus ojos...
y arriba están las demás.

Subí á contar á la luna
las penas que tú me das;
y abajé como subí;
qu' á naide hago yo penar.

Me quitaste el corazón,
y er tuyo me lo has de dar;

qu' aquer que quita lo ajeno.
con lo suyo ha de pagar.

Estás tú muy desanchá,
y entabía no fí yo
á pedírtelo en tu puerta,
que me quisieras por Dios.

No pienses que pienso en ti,
que ni siquiá lo imagino;
por otra cieca más honda
l' entra el agua á mi molino.

Er sarmiento en la lumbre
y er que enamora,
por un lao se emprienden
por otro lloran:
tú eres lo propio,
ni lloras ni te empriendes;
qu' eres de corcho.

Premita er Dios é los cielos
que te cayas y te mates,
y que sea yo la peña
en que los sesos te sartes.

Una viuda me prosigue
¡cudiao que yo no la busco!
qu' en la viña bendimiá,
no m' entro yo por rebuscos.

Lo que priva en estè mundo;
es un pañuelo francés,

una manta morellana
y un sombrero cordobés.

Ni me lavo ni me peino,
ni me pongo clavellinas,
tanimientras que no venga
aquer que se jué á las minas.

Tu paere me dió un revés,
y tu maere un escobazo;
si eso m' hacen, y me quieres
¡qu' harán al que no hagas caso!

Icen que no me quieres
poco ni mucho,
m' as de querer por juerza
si nó, te puncho.

Las mirás y los recaos
no bastan pa mi querer;
el agua bebía á morro,
es la que quita la sé.

Nos han pasao tantas cosas,
que al trompezarnos los dos,
tú te pones colorá,
y yo pierdo la color.

En menos que canta un pollo
me atrevo á darte,
[illegible] besos que pepitas
[illegible] [illegible]ate.

Poiqu' un beso me diste,
rabia tu maere;
toma otra vez tu beso,
pá que no rabie.

Le pedí á San Cayetano
darte un beso en cá lunar;
¡así tengas más lunares
que arenas tiene la mar!

Si me quieres dame un beso,
que me voy á confesar;
si er cura lo echa á lo malo,
ya te se degorverá.

No me mires, no me mires,
no me mires, mozo güeno;
tengo el corazón de cera,
y tu mirar echa juebo.

Pasa alante que estoy sola,
y mi maere en er corral;
pasa alante y toma silla,
¡que tú no me comerás!

Tienes los ojos tan grandes
como rueas de molino,
y tratas mi corazón
como si juera de trigo.

E sartao la muralla
por besitarte,
esto lo hace tan solo

un güen amante;
échame en tierra,
y patéame el arma
dista que muera.

A San Juan hace un año
que te queriba,
más firme estoy abora,
que er primer día:
¡Ay, Pepe, Pepe!
que en un rincón del arma
te tengo siempre.

Se lo ije á tu maere
junto ar postigo,
la cochina y la burra
jueron testigos.
El estribillo,
bucharas bucharones
y un molinillo.

Me lo ijiste Facorra
junto á la higuera,
como por ti no quée
por mí no quéa;
yo respondí,
como por ti no quée
no quéa por mí.

Si mi amor juera é piedra
juera de mármol,
y los picapedreros
quisián picallo;

yo haria una hermita,
pá que mi Faca juera
á oyir la misa.

Manque en mi casa s' arme
ca día un trimurto,
no t' arrancan, Facorro,
de mi volunto;
échame en tierra
y patéame el arma
dista que muera.

Manque diga tu maere
que soy mu bruto,
no t' arrancan, Facorra,
de mi volunto:
aupa, aupa,
no es tu maere pantasma
qu' á mí me asusta.

Mira bien que lo he jurao,
no me fartes al querer;
que si me fartas lo pongo
en er Diario de Tornel.

Me quisiste mozo libre
tamién me querrás sordao,
que tú no pués despreciar
lo que el Rey no ha despreciao.

Acaba de dar, acaba,
reló de la Catedral!
que está mi novio regando,
y su tanda va á acabar.

Mi novio está segando
con esta calor,
¡quién pudiá ponelle
cortinilla ar sol!

Cuando vengas á verme
ven por lo escuro,
qu' aga juicio mi maere
qu' eres el burro;
andar, andiche,
con un peaciquio é caña
s' hace un caliche.

Échale pan ar perro
si viés á verme,
poique tiene mi maere
sueño de liebre.

Si pasas por la verea,
relincha que t' oya yo,
poique metía en la barraca,
no se si pasas ú no.

Camino é tu barraca
¡muleta mía!
se m' hace cuesta abajo
la cuesta arriba:
y cuando sargo,
se m' hace cuesta arriba
la cuesta abajo.

Cuando te miro Pepa,
no quisiá icillo,

se m' allenan los ojos,
de vesivilos;
¡juy! ¡qu' amargura!
tanto busto pa ejallos
impués á escuras.

Las barandillas der Puente
se menean cuando pasas,
si al hierro le pasa eso
que le pasará á mi arma!

Las estrellas der cielo
no están cabales;
que tu tiés en tu cara
las prencipales:
Esto es tan cierto
como el querer no quita
conocimiento.

Tiés una centuriquia
que se menea,
igual que los claveles
que se mimbrean;
y er estribillo,
denguno se m' ocurre,
denguno digo.

Con la luna de Enero
tiés semejanza,
qu' es de tuisquias las lunas
la qu' es más clara;
yo m' anquivoco,
el sol paece tu cara,
la luna es poco.

De las uvas sale er vino,
de las olivas aciete;
y de tó mi cuerpo sale
er bustiquio pa quererte.

Las ubiquias de tu parra
están gritando ¡comerme!
pero los pampanos dicen,
¡que viene el guarda! ¡que viene!

Sepas que s' han platicao
nuestros ojos en mirarse,
los míos ¿se pué pasar?
y los tuyos ¡pasa alante!

Asin que llego á tu puerta,
paro, porque no me atrevo,
ni á gorver pasos atrás,
ni á siguir pasos aentro.

Benditos los nueve meses
que tu paere te tubió,
en er vientre de tu maere
para casarte con yo.

Cuando te veo devenir
con la soga y la corvilla,
no lo pueo remediar
el cuerpo m' hace cosquillas.

Un paere cura m'a dicho
que me condeno por tí;
mirosté qu' es juerte cosa!
vivir mal y mal morir.

Te quiero como á la Virgen,
qu' está en el altar mayor,
tú me quiés como la Virgen,
que ni dice sí ni nó.

A la flor del baladre
t' he comparao,
hermosa y no la quiere
dengún ganao:
Anda que tienes,
la cara de domingo,
genio de viernes.

Por la mañana eres rosa,
al medio día clavel,
por la tarde eres jazmín,
y lirio al anochecer.

Tienes er moño de á libra
con rizos de á cuarterón,
y tienes cuerpo d' anguila
y el carauter como er sol.
Y el estribillo:
pa cá chocolatera,
su molinillo.

Dos cosas hay en tu cára
que m' estan gurbiendo loco;
la una es un ojazo negro,
y la otra cosa... es el otro.

Quisiá yo gorberme pulga,
pa dalle güerta á tu cuerpo;

si impués me dabas uñate,
yo me moriba contento.

¡Quién juera pulga ó mosquito,
grande como una lechuga,
pa darte güenos bocaos
por la noche en la pechuga!

Si er cielo allega á faltar,
sin cielo yo no me queo;
tanimientras vivas tú,
pá que quiero yo más cielo!

III

Cencia, Esperencia.

ABUNDAN mucho estas coplas, que, en contadas palabras, encierran un consejo de *exprimentao*, una regla de conducta, ó simplemente una definición ó una noticia. Entre ellas, se han deslizado algunas que no tienen este carácter, pero que no sabíamos dónde colocar.

La luna que va á salir
licencia le pide ar cielo;
y para cantar yo aquí
licencia pido primero.

La esperencia y la cencia
y la gramancia,
hacen al hombre supio
por la estudiancia;
echa y no errames,
que en sabiendo er Riparda
bastante sabes.

El tocar la guitarra
no quiere cencia,
sino juerza en los deos
y habilidencia;
este es er dengue,
lo demás, chicoflaute
y agua de nieve.

La mujer que es hablaora
le paece á las gallinas,
que por gusto d' escarbar
se tiran la tierra encima.

Una mujer en pelota
le paece á un saco é melones,
que tó son bultos y huecos,
abujeros y rincones.

Si er pijotero der sol
se metiera á jornalero,
no madrugaría tanto
y andaría más ligero.

Pruhibe er sabio Salomón
sacar la cara por naide;
ar que le duele una muela,
que se l' arranque y que rabíe.

Soy basurero con honra,
y anque anguna ves m' escurra,
ni le farto á las criás
ni á mi probetiquia burra.

Cuando los de la huerta
sacan la capa,
casamiento, bautizo,
entierro ó trampa;
y esto es tan cierto,
como pagan al amo
con er pimiento.

Beniaján y los Garres
y Torreagüera.
¡Vaya tres lugariquios
si el Rey los viera!

En Espinardo, tenajas;
en Maciascoque, librillos;
en la Ñora, pimentones
y en er Jabalí, cochinos.

En la Alberca sale er sol
y en Algezares la luna;
en el lugar de Don Juan
no sale cosa denguna.

En la puerta de Castilla
y en tó er partío é Zaraíche,
es ande mejor se jueba
á las chapas y ar caliche.

En er Cabezo de Torres,
hay una juente que mana
fantesía, poca ropa,
poco pan y muncha gana.

Ya han puesto reló en Sucina
por tener comodiá;
pá saber la hora qu' es
cuando se van á acostar.

No semos de la Arboleja,
ni tampoco de Belchí;
semos de la Albatalía
los que venimos aquí.

Llevan las de Algezares
en el delantal,
un letrero que dice:
¡viva Gibraltar!

Los naipes, la bebía
y los cigarros,
naide los deja, y munchos
quieren ejallos;
y si los dejan,
guerben impués á ellos,
con mayor juerza.

A cerezas en montón,
tengo comparás las penas;
que con cá una, enredás,
etrás sale media ocena.

El querer es un cigarro
que t' hace gastar saliva;
lo apuras hasta quemarte
y lluego dimpués lo tiras.

Aquer que se dé á mujeres
no llegará á hacer caudal;
ni cosa que menos varga,
ni cosa que cueste más.

Como la mesma rosa
son las zagalas:
cudiao que si las tocas
no deshojallas;
y no las tocas,
y rosas y zagalas
ellas s' eshojan.

El querer de la mujer
le paece ar de la gallina;
que en fartándole su gallo,
á cualquier pollo s' arrima.

El querer de la mujer
tamién se paece al del perro;
qu' á palos y á puntapiés
toman su querencia ar dueño.

A las mujeres querellas,
ofrecellas y no dalles,
tomar lo que quieran ellas,
y ar mejor tiempo fartalles,
antes que nos farten ellas.

La mujer es lo mesmo
que leña verde;
muncho humea y muncho llora,
y ar fin s' empriende;

y ya encendía,
si pierde la vergüenza
¡Dios nos asista!

Hombre qu' alpargates use
y á la mujer no haga caso,
nunca tendrá cinco duros
y siempre andará descarzo.

Impués qu' hizo Dios al hombre
le frabicó una mujer;
primero es hacer la torre
y la veleta es pá impués.

Quien se fía de mujeres
d' este mundo poco sabe;
no hay que fiar de una puerta;
que tós tenemos la llave.

Las zagalas del Rincón
viven bien arrinconás;
que en los rincones se crían
las mejores ensalás.

Valen más los zaragüelles
de los mozos de la guerta,
que tuisquios los pantalones
que pasean la Glorieta.

En tu vida te enamores
de mozo que no ha rondao;
que el que no ronda de mozo,
ronda después de casao.

Tu maere nunca jué güena
y tú nunca lo serás;
de mal trigo, mala harina,
de mala harina, mal pan.

El querer de la mujer
s' empriende como pajuela:
arde muncho, dura poco,
mal alumbra y muncho quema.

Como las cañas huecas
son las mujeres,
que se llenan de aire
cuando las quieren.

La mujer y las cuerdas
de la guitarra,
sa menester su cencia
para el templallas;
flojas, no suenan,
y sartan en siguía
que las aprietas.

La moza qu' es desanchá,
la comparo á la acituna;
que la que crees qu' está verde
puá ser qu' esté más maura.

Eres como la lima
de la limera:
amarilla por dentro,
verde por juera;
mujer y lima,

escoge er que lo sabe
la que es más fina.

Dijo er sabio Salomón,
que toa la gente se guarde
de hombre á quien no sale barba
y de mujer á quien sale.

Las mujeres ar mundo
perdío lo tienen,
y los hombres ar mundo
y á las mujeres;
de esta manera,
mundo, mujeres y hombres
perdíos se quean.

No hay qu' acordarse pa ná
de la mujer que fartó;
pa qué es el mirar la piedra
impués que se tropezó.

Como las esperanzas
son los laureles;
que nunca llevan fruto,
siempre están verdes.

Quien tié mujer güena moza
y viña en camino real,
si es que las quiere pa er solo
muncho tié que vregilar.

Denguno plante viña
junto á una senda,

poique tó aquer que pasa
coge y se lleva.

Los dos trebajos más grandes
son tener y no tener;
el tener la mujer fea
y er no tener que comer.

Con er tiempo, tú sabrás
todo lo que vale el tiempo;
lo malo es que entonces, ya,
de ná te sirve el sabello.

El querer qu' emprencipia
y er zagaliquio,
pa sustenello basta
con mu poquiquio.
Pero en creciendo,
cuanti más le vas dando
más va pidiendo.

Er viejo que se casa
con una moza,
er cautiva la tierra
pa que otro coja.

El querer y la naranja
también se paecen en argo;
que la naranja más durce
tiene su puntiquia de agro.

A casarse, mociquios,
no temáis tanto,

qu' una vara en er Puente
dan por dos cuartos;
y esto es tan cierto,
como el Ave María
y el Paere Nuestro.

La mujer que sale mala
no reñille ni pegalle;
echalla el ramal al cuello
y ecilla que Dios l' ampare.

El hombre, dice un sabio,
que es una bestia,
si antes que cierre un trato
no mira y piensa;
que no conviene
alquilar una casa
que tenga duende.

Tengo yo cuatro cosas
que no tiés tú,
esperencia, telutria,
juerza y salú.

Er que siempre tuvo un duro
cree que tiene veinte riales;
er que lo pidió emprestao
es quien sabe lo que vale.

A los higos de pala
les llaman chumbos,
y á los de las higueras
higos maúros.

Y er estribillo,
tanimientras m' acuerdo
denguno digo.

En la güerta de Murcia,
por un chaviquio,
te llenan la montera
de tomatiquios.

En la güerta de Murcia,
por un chaviquio,
te jartas de tomates
y pimentiquios.

Er que siembra mala tierra
mal fruto habrá de coger;
er trigo se güerve piedras
y no pué prevalecer.

En los granos de un buen año
se remedian tres de daño;
y en cada cinco, hay contaos
uno tal cual, otro bueno
y tres malos remataos.

Munchos hay en este mundo
que quién coger sin sembrar;
er que no siembra, no coge;
que ya lo dice un refrán.

De cinco, marrará una,
el que hace siembra trempano;
y aquer que siembra tardío,
de cinco marra las cuatro.

Por San Juan y San Pedro
pintan las uvas,
y pa er quince d' Agosto
ya están mauras.

A América van los hombres
pá traerse un capital;
y la América está en Murcia
pá el que quiera trebajar.

Manque la mar juera e tinta
y er cielo juera papel,
faltaría pa escrebir
lo farsa qu' es la mujer.

La mujer moza y la pulga
tién la mesma condición:
por lo que cuesta er cogellas,
y por picantes que son.

La vieja es como la pasa,
si es de güena caliá:
que tiene tó su dulzor,
manque la veas arrugá.

La mujer y la habichuela
tienen er mesmo defleuto:
y es que pa incalles er diente,
hay qu' ablandallas primero.

A la mujer, cuando es mala,
no la ablandas con cariño;
¿quién ablandará una piedra
remojándola en el río?

S' arruga y s' echa á perder
una mujer sin cariño;
son lo mesmo que la bota,
que nesita tener vino.

Er mesmo carauter tienen
la mujer y la ensalá:
pa encontrallas más bustosas,
han de estar aderezás.

L'aceituna y la mujer
tienen una mesma farta:
si no las cogen á tiempo,
oliva y mujer se pasan.

Las mociquias de hoy en día
son como las avellanas:
partes una, partes dos,
y tuiscas te salen fallas.

Mujer que no tiene hombre
no pué estar bien aunque quiera;
son pucheros pa guisar
y no tienen cobertera.

Morena tiene que ser
la tierra para ser buena;
y la mujer para el hombre
también ha de ser morena.

Mi novia es una morena,
por eso la quiero tanto;
que la tierra qu' es morena
se señala por tó er campo.

Verde ha de ser el pimiento
y er tomate colorao,
er pepino gordo y liso
y el higo negro y rayao.

Plantón qu' esté bien plantao
será una guena olivera;
la mociquia bien casá
paece que sigue doncella.

Espiga que tié grano
dobla hacia tierra,
y la que está falluta
s' empina tiesa:
Ese es er mundo,
humirde aquel que vale,
tieso el falluto.

Dengún hombre hay en er mundo
que sin trebajos se encuentre;
qu' asta el que no tié trebajo,
bastante trebajo tiene.

Pá diez gallinas un gallo
y pá una mujer un hombre;
las gallinas van contentas,
la mujer no está conforme.

El rosal cría sus rosas,
clavellinas er clavel,
como el padre cría sus hijas
sin que sepa para quién.

Panocho que va de ronda
y se quié sinificar,
s' agarra de una morera
y suerta una relinchá.

Con burras hago el surco
de mis barbechos;
venga á ver el que quiera
si están derechos.
Y no hay más cencia
pa sacarlos asina,
que la pacencia.

En una cosa se paecen
er dinero y la vergüenza:
qu' ar que la tiene, el guardalla,
muncho trebajo le cuesta.

De solteras, las mujeres
tién dos onzas de vergüenza,
impués que se casan, una;
y en cuantique enviudan, media.

Tan probe es quien no tié un duro
como er que lo tié y lo guarda;
el dinero que no rula
es como si juá una chapa.

A zagales y zagalas
dos cosas los estropean
á las zagalas, el baile,
á los mozos, la taberna.

Nunca pidas, nunca debas,
nunca á naide le hagas mal,
mira y remira, oye y calla;
y las gracias me darás.

El agua si es que s' errama
naide la pué recoger,
ni er humo que va po el aire
ni la honra d' una mujer.

Amigo qu' es güen amigo
ha de ser como la sangre,
qu' acude ande s' hace hería
y no es mester que la llamen.

Cantar que del alma sale
es pájaro que no muere;
volando de boca en boca
corre mucho y vive siempre.

IV

Mofas, Inquinias.

Los sentimientos del panocho son muy vivos, y su imaginación, estimulada por la *mala voluntad*, es tan fecunda como cuando la inspira el amor. Las coplas de *picailla* son muchas, y continuamente renovadas. De ventana á ventana, dos mozas de la huerta que *sirven* en Murcia; desde los opuestos quijeros de la *cieca* divisoria entre dos partidos los mozos de uno y otro, comienzan un tiroteo que no termina por falta de proyectiles, sino porque las mozas se vienen á los moños, y los mozos á las *herramientas* ó á los garrotes. Martínez Tornel, *folklorista* antes que se inventase la palabra [y que al perder sus aficiones panochas nos deja un sucesor en Frutos Baeza, autor del bonito libro *De mi tierra*] describió, en un cuadro de costumbres huertanas, uno de estos rifirrafes precedido de sus coplas de *picailla*.

Comienzo la primera
diciendo ¡Jesús!;
como los escribanos,
haciendo la cruz.

Un sabio de Ingalaterra
andaba pensando un día,
qu' en fartando los tomates
el mundo s' acabaría.

En er cabezo de Torres,
hay una juente que mana,
fantesía y pocos cuartos,
poco pan y muncha gana.

Las zagalas é la Ñora
han comío pimentones,
y por la noche s' están
esaciendo á restregones.

Si serán güenos mozos
los de la Herrera!
que cogen los tomates
con escalera.

Tres cosas en er mundo
me dan espante,
terretremos, trimultos,
y el alifante:
anda y no cenes,
verás por la mañana
que cara tienes.

Tres cosas en er mundo
me dan espante,
terretremo, trimuto,
y el alifante:
á estos arrima

el colero, las suegras,
y la morisma.

Una estrella en la frente
tiene mi burra;
dista los alimales
tienen fortuna.
Yo soy der campo,
y gano una peseta
cuando trebajo.

Soy labraor y tengo
tahulla y media,
y le igo á mi perro,
¡vete á la hacienda!

Yo no sé cavar ni arar,
ni tampoco coger yerba;
cásate, Paca, conmigo,
verás que gandul te llevas.

El día de mi boda
me dió mi suegro,
un costal y una manta,
y un burro negro:
er costal está roto,
la manta rota,
y er demonio der burro
no ve ni gota.

Las der moño zorongo
duermen en catre,
pá qu' el moño zorongo
no s' esfarate.

Los ojos de Juensanta
lloran sardinas,
y los míos aciete
con que freillas:
échame cuatro,
y pan en las alforjas,
que voy ar campo;

M' an dicho que tu as dicho
qu' eres mi novia
mira no te s' asiente
como cebolla:
y er estribillo,
pá hacer el chicoflaute
un molinillo.

Los enemigos del arma
m' enseñaron que son tres;
y yo digo que son cuatro;
que tamien la cuento á osté;
maere de mi fino encanto.

Ya sé que tú quieres ser
la mejor de tó este campo,
y eres como la olivera,
muncha muestra y poco grano.

Manque tu maere te benda
al precio que dan los nabos,
naide te tié que comprar,
poique lo barato es caro.

Éjalos que igan, que igan,
de tí no puén ya decir;

qu' el árbol que está cogío
no tié pá que sacudir.

Pasea la calle, guapo,
que tú te la llevarás...
la montera en la cabeza,
si te la ejan llevar.

Hombres hay por esos mundos
que se la echan muncho d' hombres;
y entre gallos son gallinas,
y entre gallinas capones.

Aboa por venir aquí,
l' e pagao un cuarto ar barquero;
aún no ha empezao tu querer,
y ya me cuesta dinero.

Sólo por conocerte
vengo á buscarte,
qu' en la güerta tiés fama
por tuisquias partes;
pero arrepara,
que la fama que tienes
es mala fama.

El caso qu' hago de ti,
lo echaré en una arcancía,
y nunca s' allenará,
y siempre estará vacía.

Tu nombre, si tú tiés nombre,
voy á buscar quien lo escriba,

en la suela un alpargate
pá que sea más la iznominia.

Tu nombre y tus apellíos,
voy á buscar quien escriba,
en la suela é mi arpargate
para mayor iznominia.

¡Qué bonico que no eres!
¡Qué gracia que no me hacest
por Dios te pido güen mozo,
que por mi puerta no pases.

A mi casa has dao en venir,
mozo de los alpargates;
y me gustas tanto á mí,
como ar gato los tomates.

Le pedí á Dios que la vida
en faltarte me quitara;
no hace ná ni cosa d' años,
que debí estirar la pata.

Si me quieres, dímelo;
y si nó, dame un beneno;
verás como se lo largo,
á mi suegra y á mi suegro.

Anda diciendo tu maere
que no me quiere por nuera,
¿en qué libro habrá leío
que yo la quiero por suegra?

Te debían tener tus paeres
encerrá dentro d' un arca;
porque eres una arbullosa,
y un repoquitiquio mala.

Icen que no me quieres,
porque soy alta;
más altos son los pínos
de la Juensanta.
¡Anda salero!
que pá lo que tú bales
demás te quiero.

Si tu marío te se muere,
no es por farta d' alimento;
qu' á la cabecera tiene,
dos tomates y un pimiento.

Si tu maere no me quiere,
no lo pueo remediar;
me pondré á partir cebolla
y er zumo m' hará llorar.

A la luz de las estrellas,
me gustaste y te lo ije;
q' á esa luz no sabe uno
qué le gusta, ni qué dice.

Si tu maere aspera un rico,
en la Huerta ya no hay;
que aparejen er borrico,
y t' alleve al Verdolay,
á darte cuatro bañicos.

que en tn cuerpo salga usagre
y en tu nuca un avispero.

A la puerta d' un sordo
cantaba un mudo,
y un ciego los miraba
con desimulo.
Y aquí el estilo,
es querer á las chiquias
más qu' á los chiquios.

Yo m' arrimé á un burro negro
p' ampararme contra er frío,
y er burro me dió una coz
de paere y mu señor mío.

Al perro de San Roque
l' han lebantao,
un farso testimonio
qu' está preñao:
¡Jesús que mundo!
que ni er perro é San Roque
está seguro.

Hay en Murcia, señores,
un confitero,
que pá er trebajo el hombre
no tiene pero;
pero en Zeneta
er sacristán y er cura
hacen carceta.

Es verdá que te quisí,
que te he querío y te quiero,

lo mesmo l' está pasando
á la moza de esta casa.

En la mañá voy á Murcia,
á ver echar el sorteo;
sino m' allega la suerte,
diré que por ti me queo.

Por bailar las parrandas
del pan torrao,
mira que pantorrillas
se m' an queao.

Mas quisiá yo, zagala,
dormir contigo,
que tener dos orones
llenos de trigo.
Y alluego impués,
más quisiá los orones
que la mujer.

Yo soy amo de mi burra
y hace lo que mando yo,
cuando quiero, digo ¡arre!
si me paece, digo ¡sóoo!

Esta noche vendré tarde
que mi burro se perdió,
si sientes pisás de burro,
asómate que soy yo.

Premita er cielo celeste,
si tu amor no es verdaero,

CANTARES

Las penas que pasa un perro
cuando le cortan el rabo,
esas mesmas paso yo
en cá cornijal que saco.

¡Várgame Dios de los cielos
que penosiquio alimal!
si no le pegas (1), no alantas,
si le pegas, s' hace atrás.

(Con mulas.)

Aquer que labra con mulas
no diga que pasa penas,
y aquel que labra con burras,
trebaja tanto como ellas.

(Indistintamente.)

Pá el oficio del labraor,
sa mester poca arvirtencia;
qu' en el labrar yunto y hondo,
está encerrá toa la cencia.

No hay mejor tierra en er mundo
que la tierra cuando es negra,
ni reja con más virtú
que la reja sanjuanera.

(Todas las coplas de malagueñas, ó sean cuartetas octosilábicas, son utilizables para este cantar.)

---

(1) O *punchas*, si son vacas.

II.

Cantar der que coge hoja.

Es la última *recordá der busano de la sea.* Van á comer la última hoja, días críticos en que el matrimonio panocho no se basta, la mujer continuamente junto al zarzo, el hombre con el cesto de coger hoja á la espalda. En alguna mañana de primavera, lectores de este libro habrán escuchado, y no habrán visto (encaramado y oculto entre las ramas de la morera) al *cantaor* de este cantar lánguido y un poco triste como todos nuestros cantares panochos, parecido al del que labra, pero suficientemente distinto para despertar en el que lo oye, otros sentimientos é ideas: el canto del labraor es el del cansancio; el de la hoja, canto de esperanza y de duda: aquel se arrastra perezoso, éste se arrastra en la copla, y se anima en el estribillo. Viene trascrito en la 2.ª página musical, y damos á continuación algunas de sus coplas peculiares.

Er qu' está cogiendo hoja
y no la sabe esmuñir,
los borrones eja ciegos
y no güerven á salir.
Cudia del árbol
de la morera,

de árbol enfermo
la sea no es güena (1).

No arbitries otra eligencia,
asina que llega Marzo,
qu' er cesto á la esparda el hombre,
y la muger junto ar zarzo.
Lluego ar remate
d' esta perrera,
t' as lucío si se tuerze
la busanera.

La Virgen de la Juensanta
l' a encargao á la del Carmen,
qu' ogaño, en cuanto á la sea,
que no se le pierda á naide.
La der Carmen dice
que no pué ser,
poique en este mundo
de tó tié qu' haber.

Icen que Dios nos ayuda
á tó er que pone los medios,
hacer más, aquélla y yo,
ni sabemos ni podemos.
¡Virgen santísima!
qu' aboa se pierda,
si alluego á é perderse
la busanera.

---

(1) No todos cantan estribillo, y cada uno de los que lo cantan lo hace de su manera.

III.

Canto der trillaor.

ESDE el cielo inflamado de nuestro mes de Junio, el sol de mediodia vibra rayos de fuego sobre la requemada huerta y sus amarillas parvas. Todo desfallece en la angustia del calor: el pájaro, con el pico entreabierto, apenas ha tenido fuerza para venir á posarse en la rama del árbol, en cuyas hojas arrugadas apenas encuentra sombra el insecto, y á cuyo pie se agrupan las gallinas con las alas caídas, y los perros con la lengua pendiente y el ojo fijo y encarnizado. El panocho, cubierta la cabeza con gran sombrero de palma, vestido con camisón y zaraguelles, remangados los brazos, desnudos pie y pierna, cambiando, á cada momento, de mano, riendas y látigo cuyo ligero peso le fatiga, encuentra todavía alientos para lanzar al aire el *canto de la trilla*. No es el canto del cansancio, como el del *labraor;* es el canto del agotamiento, que se arrastra expirante, interminable, acompañado por el monótono chirrido de las incansables cigarras. Al final de este librito, entre las páginas musicales, está el canto de la trilla, pero no se forma de él idea acabada, ni se saborean sus bellezas, sino oyéndolo á un trillador que lo entone bien: Ginés el Ferlaque (de Sangonera), lo canta superiormente.

Íncia San Juan de Junio
trilla er güertano,
y en er tiempo é la trilla
s' asan los pájaros:
¡Arre Pulía!
si pá ti no es la parva
tampoco es mía.

La Pulía y la Gitana
s' asan trillando,
sin saber que pá ellas
no quea ni un grano:
¡Arre alimales!
que tamién trilla y s' asa
er que lo sabe.

Er tendero y er Meico,
las contriuciones,
el Albéitar, las Animas,
aflegiores:
¡Arre Gitana!
cuantos son pá comerse,
mi probe parva.

Más de milenta hombres
qu' están trillando,
piensan en lo que piensa
este güertano:
Piensa cá uno,
en que será un milagro
si le quea un dnro.

(Se utilizan para este cantar, todas las coplas de seguidillas que se cantan por aire de parranda.)

IV.

Malagueña de la madrugá.

ÚN no temblequean en oriente, las primeras vibraciones de la luz del amanecer; son las horas de la madrugada, las más negras, más silenciosas, más adormecedoras; las horas en que la noche es más noche. En la oscuridad, en el silencio y en el adormecimiento de todos y de todo, suena una voz que no acompaña instrumento musical alguno, entona con movimiento lentísimo una canción en la que la melancolía de los acordes que perezosamente se arrastran, concuerda con la expresión lánguida y sentida de la copla. Es *la malagueña de la madrugá*, que ha tomado carta de naturaleza en Murcia, importada en 1868 por un licenciado del ejército, Ginés Martínez, *el Osuna*, que formó escuela, y que no ha tenido quien le iguale. Poca y mala idea puede dar de su canción la trascrita en la página 16 de las musicales, al fin de este volumen. Un gitano del barrio de San Juan, llamado Perico Giménez, y un tal Víctor Fernández del barrio de San Benito, que tenía taberna en Madrid, calle de la Montera, han sido, después del Osuna, los mejores cantaores de *madrugás*.

A la una canta er gallo,
á las dos la totuvía,
á las tres tuisquios los pájaros;
y á las cuatro ya es de día,
si es en tiempo de verano.

Y antes de que rompa er día,
cuando la gierta esta en carma,
vengo á dar satisfaciones
á mi querer de mi arma:
del arma y la vida mía.

Son las tres de la mañana,
que las dio la Catreal,
dispiertate ya zagala,
qu' er que canta es tu zagal;
dispierta rosa tremprana.

A las tres justas llegó
mi cantar dista tu cama;
dispierta y abrigalo:
que en mi cantar pone mi alma
pedacicos del corazon.

La noche entabia está negra,
la mollina m' a calao:
levanta y abre tu puerta,
que me tienes ambustao,
abreme la puerta nena.

A la una estaba yo
junto ar quijero el azarbe,
y apenas sintí las dos
vine pa que t' alevantes:
que t' alevantes y hablemos
cosiquias que nadie sabe.

A mas de estas y otras especiales, se cantan todas las marteras amorosas que hemos coleccionado con el título de Querers y Desdenes, repitiendo en cada una los dos primeros y los dos últimos versos.

ROMANCES

Romances.

Ya he dicho que la musa panocha no se elevó hasta el romance. Puramente subjetiva, no la inspiran personajes, ni hechos históricos. He coleccionado bastantes romances murcianos, poco conocidos (1); pero todos, menos dos, tienen el sello civitatense; y de estos dos, que publico por ser uno del ciclo del célebre Antonete Gálvez, y el otro

---

(1) Del ciclo del Marqués de los Velez:

Fumarea, fumarea
que sale dei Almenar

. . . . . .

Tantos de cristianos matan
que es dolor de lo mirar

. . . . . .

El famoso D. Luís
que se apellida Faxardo.

Varios:

Guardas guardas pues lo sodes
esas paertas bien guardallas

. . . . . .

(Se refiere lo de la puerta de la Traición).

En el gran reino de Murcia
ilustre pompa de España

. . . . . .

(Canta hazañas del Comendador Lisón).

Medio día era por filo
era día de verano.

. . . . . .

(Romance de moros y cristianos).

porque es tan bello como desconocido, el primero me parece de pluma muy erudita, y el segundo es un romance gitano-andaluz, más ó menos *panochizado*. Tampoco es panocha, pero cundió por la huerta de Murcia y fué la pieza de canto escogida para *echarla de fino*, en los solazamientos panochos, una cantinela graciosa cuyo origen data de fines del siglo XVI, y que se acompaña á la guitarra con el mismo punteado de que los ciegos de la ciudad hacían aplicación á sus romances amorosos, y á sus décimas glosadas. Véase esta música al final de la del libro; es *El Paño*, muy popular, todavía, en el campo de Lorca.

Antonete Gálvez.

Atender á lo qu' os cuento,
republicanos valientes,
que quien lo cuenta lo vido,
y su palabra no miente.
Trujeron la jaca blanca,
de un sarto montó Antonete,
ya se vían los ceviles
qu' eran ciento ú ciento siete.
—¿Ande vas Antón tan sólido?
—¿Ande vais tantos pa este?
—Nusotros á por prendello.
—Yo á subirme al Miravete.
—Nusotros somos der Rey.
—No hay rey qu' á mi m' arrepriete.
. . . . . .
La sierra entabía está lejos,
un cevil las piernas mete,
ya toca á la jaca blanca,
y perdío se vé Antonete;
pero se tira á un cañar
y entre las cañas se mete;

La jaca siguió corriendo,
ezaga los ciento siete,
y Antón les toma la buerta
y se sube al Miravete.

La huída á Egipto.

Caminando va la virgen
asustaiquia la mujer,
caminando va pa el Gito,
poique la van á prender.
Anda una y anda dos,
anda dos leguas y tres,
la mula va reventá,
y espeao va San José.
Tabía está lejos el Gito,
y cerca los á prender:
corre corre, la mulica,
corre, marío San José,
corre que piyan al nene
y este es caso de correr,
cógete, José, á la cola
mulica ¡á los cuatro pies!
Er demonio está mirando
p' aprovechá er caso aquer;
la mula se va cayendo,
trompicando San José,
y están á cuatro zancás
los que los vien á prender.
Ya ven la raya de Gito,
si la pasan ya están bien,
cuando allí en la raya mesma

ven una sirpiente en pie,
y es el diablo que la ataja
convertío en er bicho aquer.
La mulica da un espante
y l' agarra San José
la Virgen sale espedía,
con ella er nene tamién;
los dos han pasao la raya
y con ellos San José.
Ya están tós en tierra é Gito,
ande no arcanza er poer
de Herodes ni de Pilatos,
ande la gente es de bien.
Los gitanos salen tós
la Virgen á recoger,
y la Virgen s' alevanta
y le dice ar pueblo aquer:
«Seré siempre maere buestra,
»y en cuanto der bicho aquer
»que, con malas dentinciones,
»me quiso de hacer caer
»pá que los viles sayones
»m' allegaran á priender,
»que no sea nunca nombrao
»y naide lo puea ver,
»y qu' ande siempre arrastrao,
»por tós los siglos amén.
»La mula tié menos curpa,
»la condeno á no tener
»hijos: que no los merece
»qu' en caso como aquer,
»puro d' una maere
»emató el socorrer,

»y m' ejaba en la estacá
»impués é tanto correr.»
Cristianos er caso es este
la culebra andaba en pié,
y dende que jué lo é Gito
arrastrándose la ves.

El Paño.

Diga usted, señor platero,
cuánta plata es menester
para engarzar un besico
que m' ha dado una muger.

Señor platero, he pensado
que usted lo sabrá engarzar,
por eso le vengo á dar
esta obrita de cuidado:
A mí un besico me ha dado
mi novia con gran salero,
engarzarlo en plata quiero
porque soy su fiel amante,
¿qué plata será bastante?
diga usted, señor platero.

Engarzarlo á usted le toca,
y también el discurrir
el tamaño, sin medir
su boquita con su boca:
yo pienso será muy poca
la plata que entrará en él,
pero usted debe saber

y decirme, pues me importa,
para engarzar este beso,
cuánta plata es menester.

Aunque su boca es chiquita
el beso recio sonó,
pues con gusto me lo dio
una mujer tan bonita,
de tanto garbo y sal fina.
Señor platero, uste diga
sin faltar á la verdad,
ni teniéndome por rico,
la plata que ha de gastar
para engarzar el besico.

Piénselo usted bien pensado,
porque, si gasta demás,
mi niña se enojará,
y yo quedaré agraviado:
el negocio es delicado,
y da mucho en qu' entender,
por eso le advierto á usted
que vaya con cuidadico,
al engarzar el besico
que m' ha dado una mujer.

Ya he dicho que la música de *El Paño* fué la aplicable á los romances con glosa, principalmente á los amorosos; los romances religiosos de cuaresma y Semana santa, se cantaban en el aire solemne que hemos notado en nuestro libro «Pasionaria Murciana»; y los demás romances, en un aire intermedio, se *rezaban*, dice un frailecico en sus apuntes.

ULTÍLOGO.

EMPECÉ á ordenar materiales para la publicación de este librito, el día 5 de Marzo, y escribo su última cuartilla el 11 del mismo mes, fecha en que, todavía, los cuidados de mi convalecencia me tienen recluído. Al terminar, consigno un recuerdo de gratitud para quienes, entusiastas por nuestro país, me ayudaron á coleccionar coplas y cantares: don Ceferino Albaladejo, entendido Ingeniero cuanto sutil político; D. Pablo Nogués, Agente de Minas cuyo nombre es una garantía de honradez, actividad é inteligencia; D. José María Hilla, acaudalado negociante, tan conocido por su bien adquirida riqueza como por su inagotable caridad; José Celdrán, huertano que, como aquellos leales servidores de los patriarcas bíblicos, forma parte de mi

familia, que fué también la de sus padres y abuelos; Ginés Ferlaque, huertano campesino, de los que se prestan á ensayar todas las innovaciones agrícolas, que mejoran al secundarlas; mi hermano D. Mariano Díaz Cassou, incansable siempre que se trata de complacerme y ayudarme; el Alcalde de Murcia D. Diego Hernández Illán, que, durante su estancia en Madrid, me ha sugerido acertadas enmiendas, y tomádose gran cuidado (de agradecer en quien tantos trae á la Corte) en corregir pruebas. Todos, con afición ilustrada y buen gusto propio de *folkloristas*, han cogido y escogido en los inexplorados campos de la literatura popular murciana, esas bellas y espontáneas flores, con que dos eminentes Maestros y yo, otros tres *Murcianísimos*, hemos hecho el ramillete de este libro. Sea, lector mío, de tu gusto.—VALE.

Pedro Díaz Cassou

MÚSICA

Música.

LLENA las páginas que siguen, últimas de este libro, la obra de los Maestros López Almagro y García López. Profesores eminentes y murcianos entusiastas por su país, han hecho cuanto podían para notar musicalmente *coplas* y *cantares;* pero reconocen y declaran que no han vencido un imposible: é imposible era reducir á nota el acento, la expresión que imprime carácter en estos cantos populares. Cuanto más lo son, y por lo mismo más naturales y espontáneos, se reducen más difícilmente á nota: nadie tuvo éxito al poner en música ruidos de la naturaleza; los imponentes de la tempestad, los acariciadores del bosque, los rumores y murmullos con que amanece y anochece, el canto de los pájaros, el zumbar de los insectos...

Ni produce su efecto un canto de esta clase, es-

cuchado fuera del medio que lo inspiró, y en el que naturalmente ha surgido. Ese canto con que el *Labraor* entretiene sus impaciencias ó el *Cogeor de hoja* sus esperanzas, no impresionan en un salón; ni el canto de la *trilla*, cuando se le oye sin estar bajo la influencia del enervante estío murciano, y sin el acompañamiento del chascar de la mies y el chirriar de la cigarra; ni la *Madrugá* es ese canto de amor y de requerimiento, soñador, dulce y triste, que tanto conmueve y deleita, cuando la cantan en un concierto ó en una calle de Madrid alumbrada por el gas y recorrida por un *serenu*... y no digamos de unas parrandas sin guitarra ni postizas!...

Hé aquí otra dificultad: hay que oir ciertos cantares, que lo exigen, con acompañamiento de guitarra, instrumento poco distinguido; y no se forma de ellos sino muy imperfecta idea, cuando se los oye al piano. La guitarra es antigua en España, traída no se sabe si por fenicios, hebreos ó griegos, y anterior á los árabes, aunque Mohamed Ibrahim Axalehi y Abu Becr el Tortoxí la reivindiquen como nacional, con el nombre de *Miurabi;* con el de *Miasaf*, la Mandurria, y el de *Asaf*, la Sonora: los moros españoles tomaron de los españoles el nombre *Kitara*, que estos habrían, quizás, tomado de los griegos, y los moros marroquíes llaman *cuitara* كويترة á la que nosotros guitarra. Sea cualquiera su origen, es el instrumento más pro-

pio, el único á veces, que puede servir de acompañamiento á los cantares panochos que no son á voz sola (1).

Tocada bien ó mal (bien generalmente, Cano y grandes guitarristas españoles eran de nuestro reino) hágasela ó no *hablar*, la guitarra, ha dicho un gran poeta murciano, Ricardo Gil,

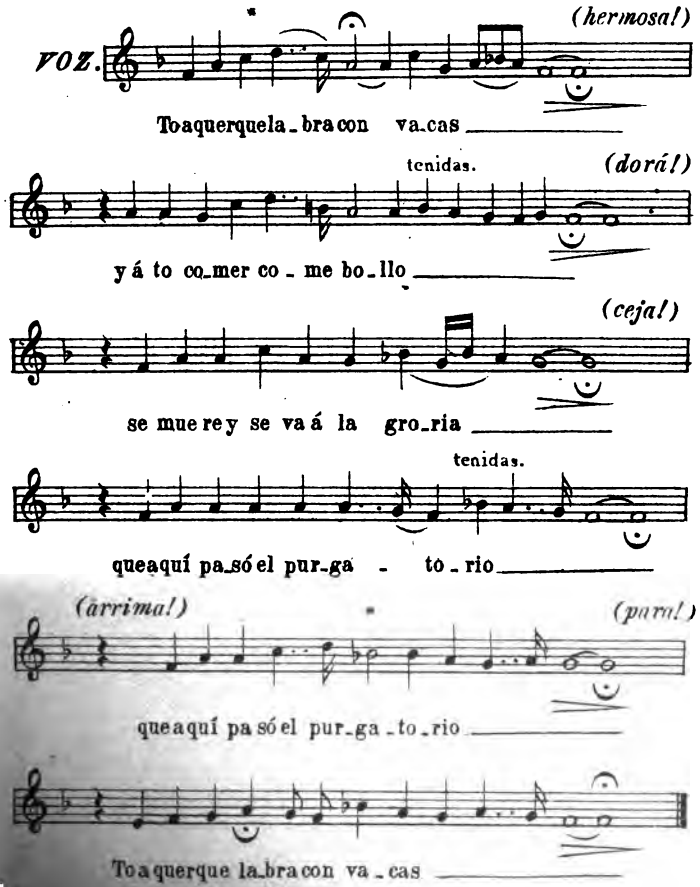
. . . . . .—tiene el acento
lánguido y amoroso—del medio día,
tiene todos los tonos—del sentimiento,
tiene todas las claves—de la armonía,
es vago su sonido—y es soñoliento,
cual rayo vagaroso—de luna fría;
nacen pausadas,
sus notas perezosas
y perfumadas.

---

(1) Nuestros moros usaron, también, las postizas ó castañuelas á las que daban, y siguen dando los Marroquíes, el nombre onomatopéyico de *karakab* (قراقب).

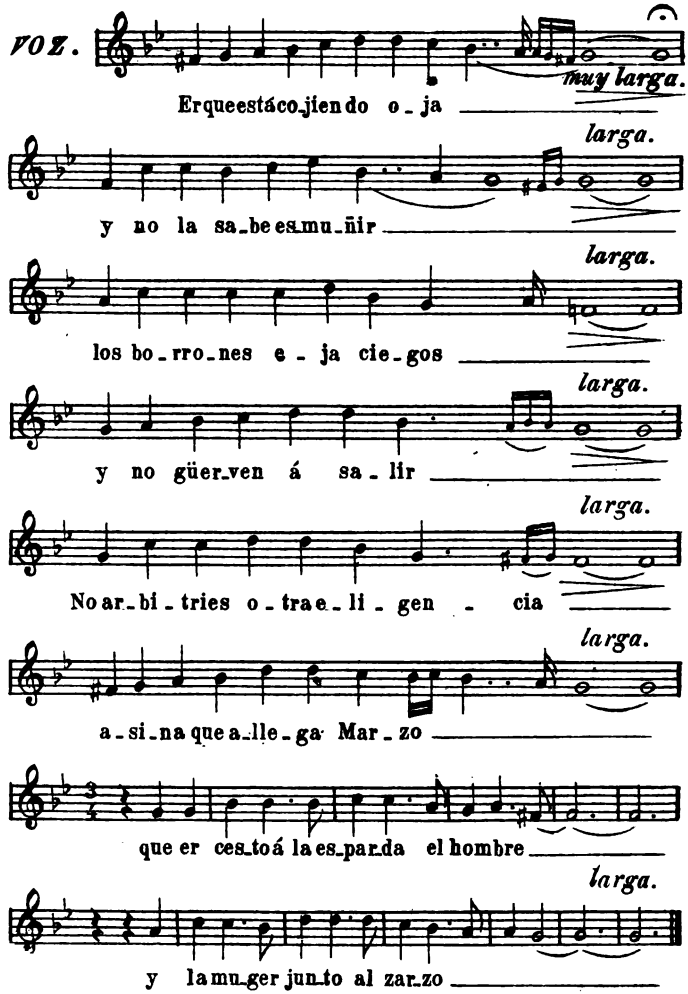
I.

ER CANTO DER LABRAOR.



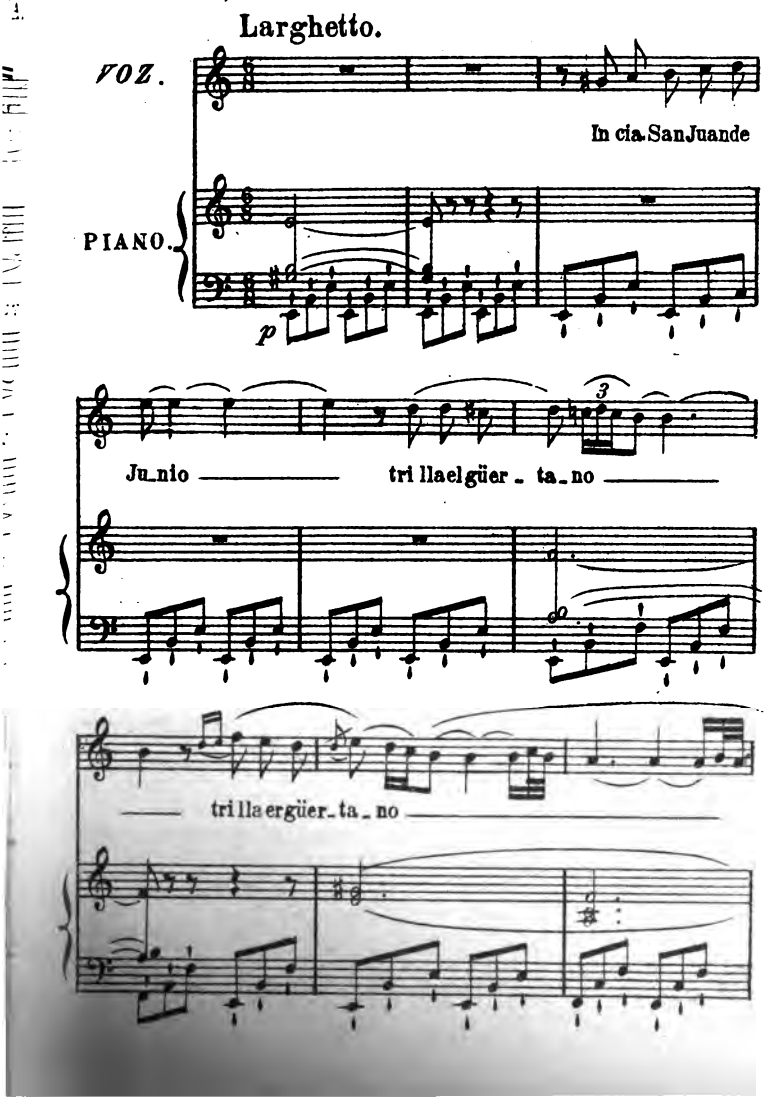
II.

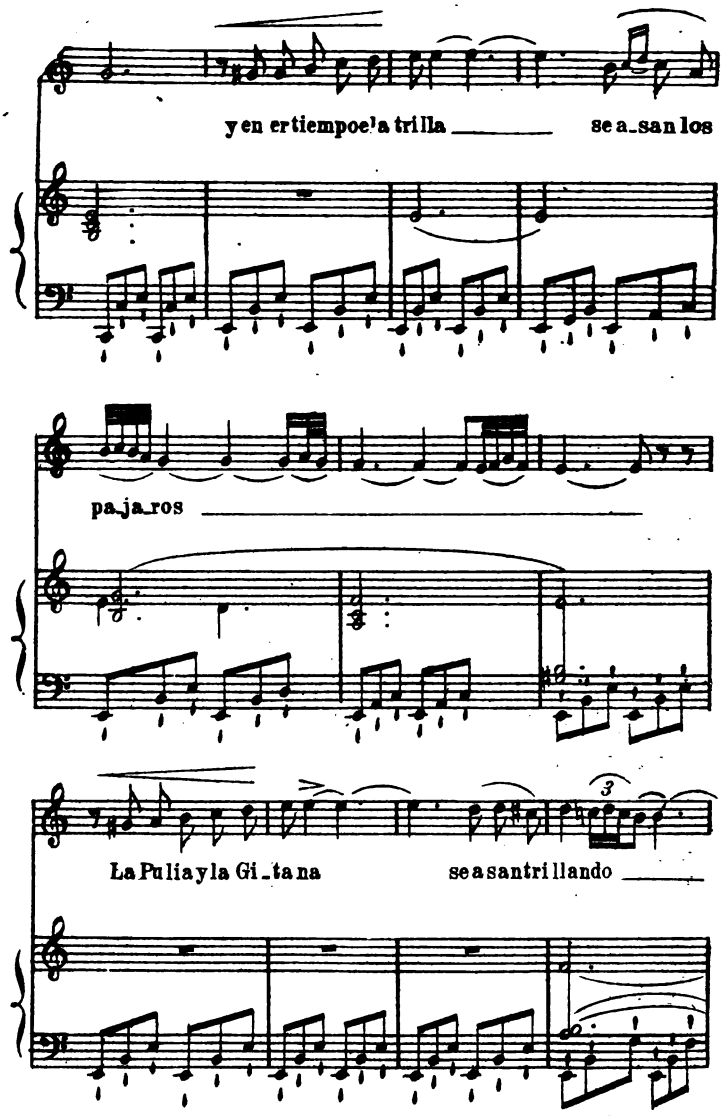
ER CANTO DER QUE COGE OJA.

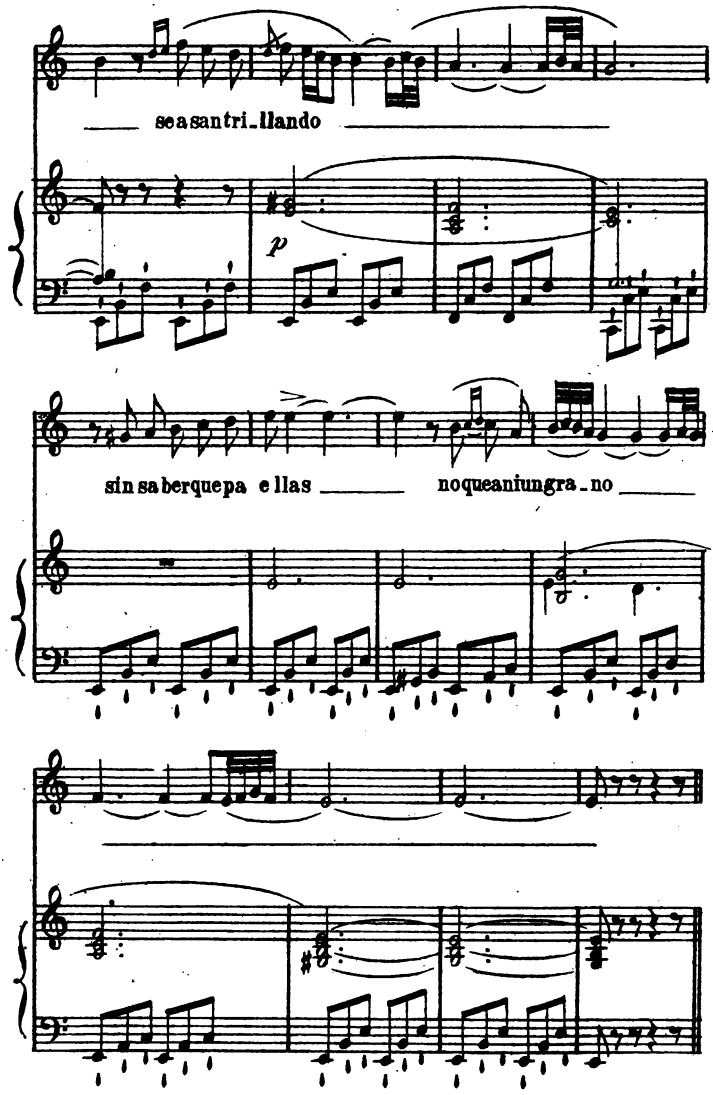


III.

ER CANTO DER QUE ESTÁ TRILLANDO.




y en er tiempo e la trilla se a_san los
pa_ja_ros
La Pulia y la Gi_ta na se asan tri llando

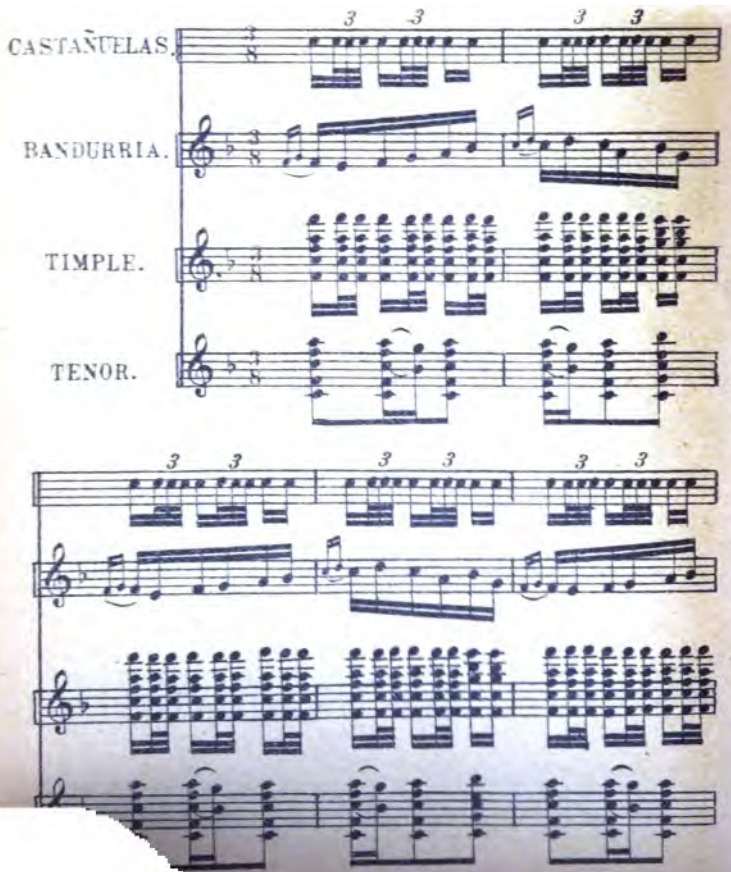

seasantri-llando
p
sin saberquepa ellas
noqueaniungra-no

IV.

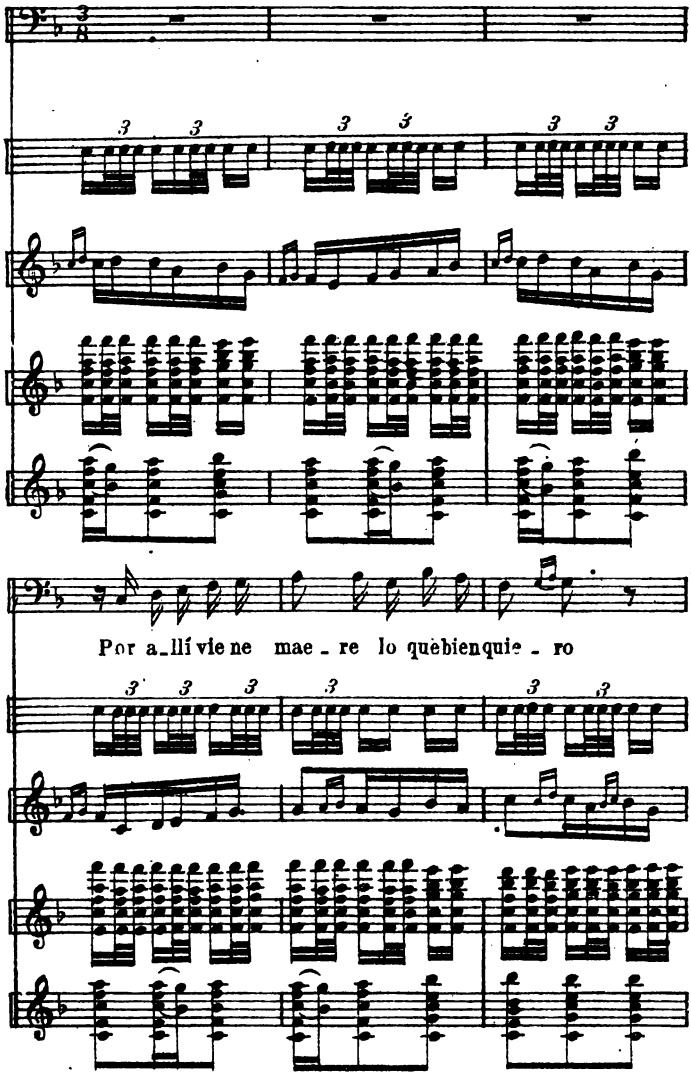
PARRANDA DEL UNO.

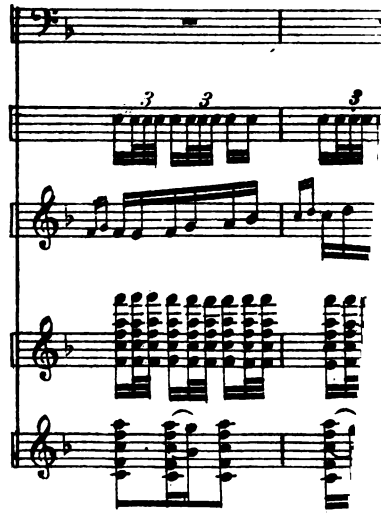
tal como se ejecuta por la gente del pueblo para tenor, timple, bandurria y castañuelas.

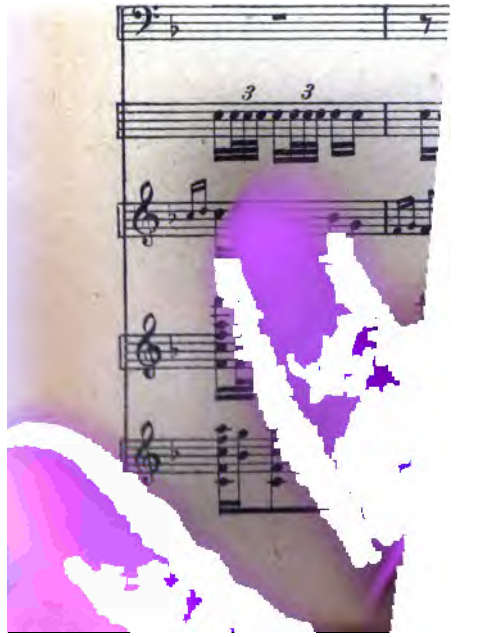
Allegretto. (♪=144.)

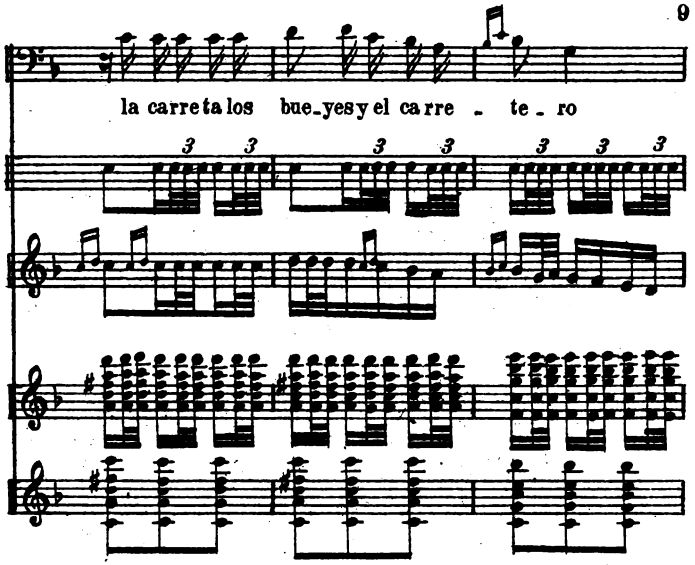


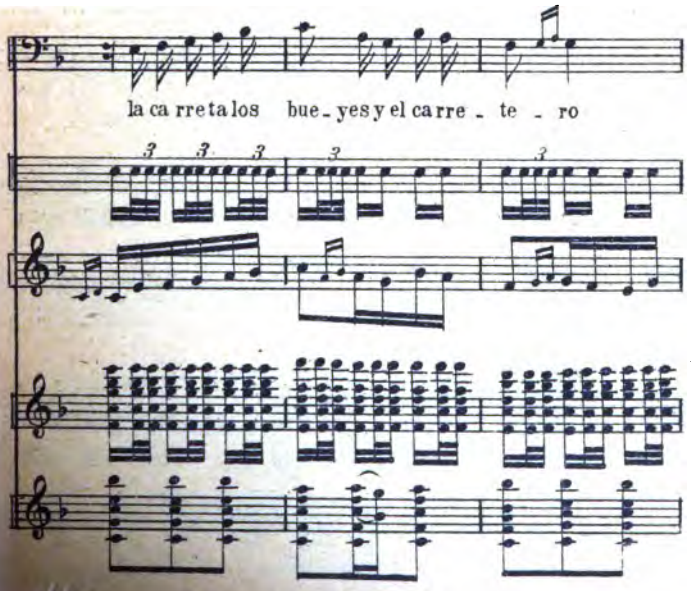
VOZ.

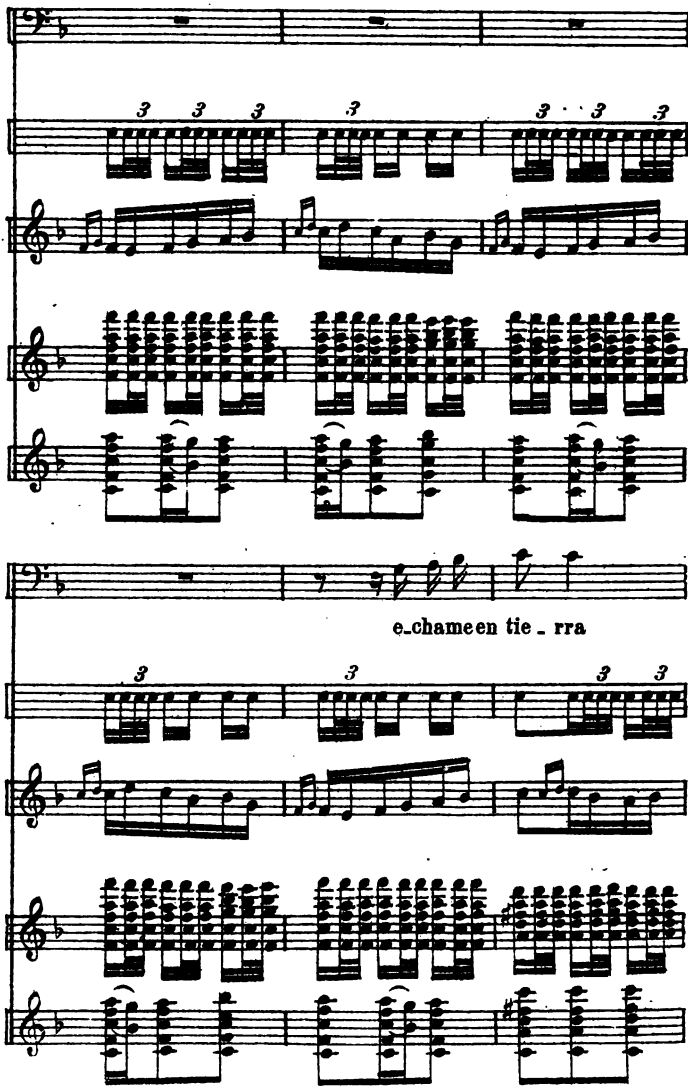


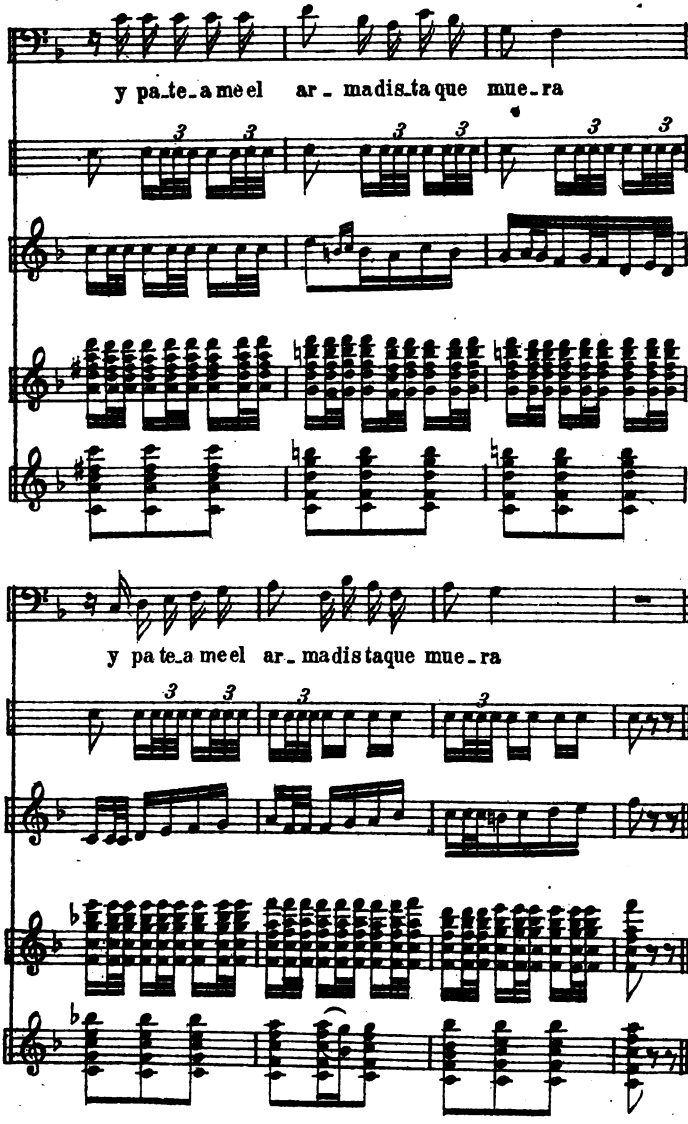

3
3
3


3
3


la carreta los bue_yes y el carre - te - ro


la carreta los bue_yes y el carre - te - ro


e_chameen tie _ rra

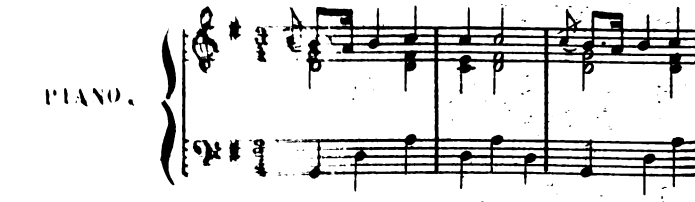

y pa_te_a me el ar_ madis_ta que mue_ra
y pa te_a me el ar_ madis ta que mue_ra

V.

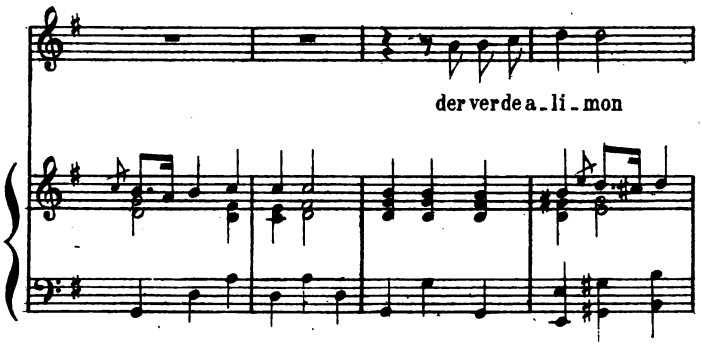
PARRANDA DEL TRES.

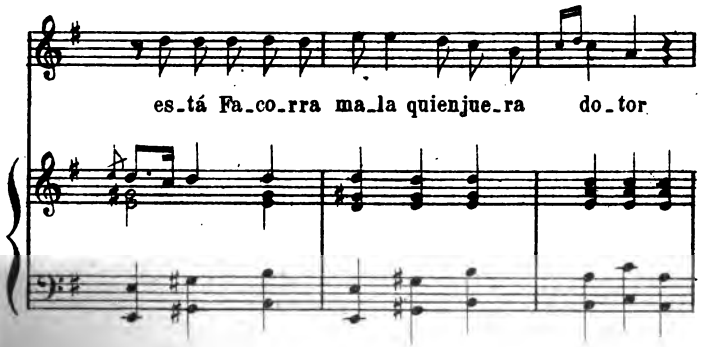
All.º non troppo. (M ♩ 144.)

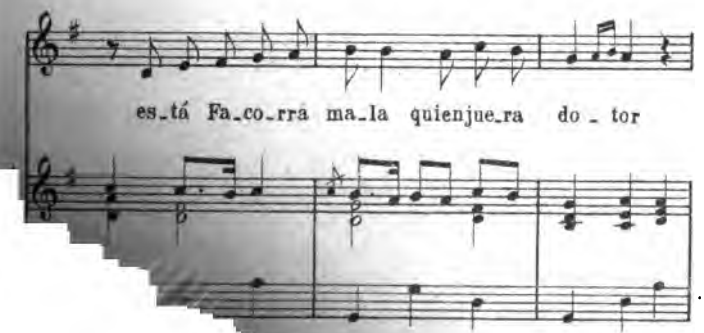
PIANO.

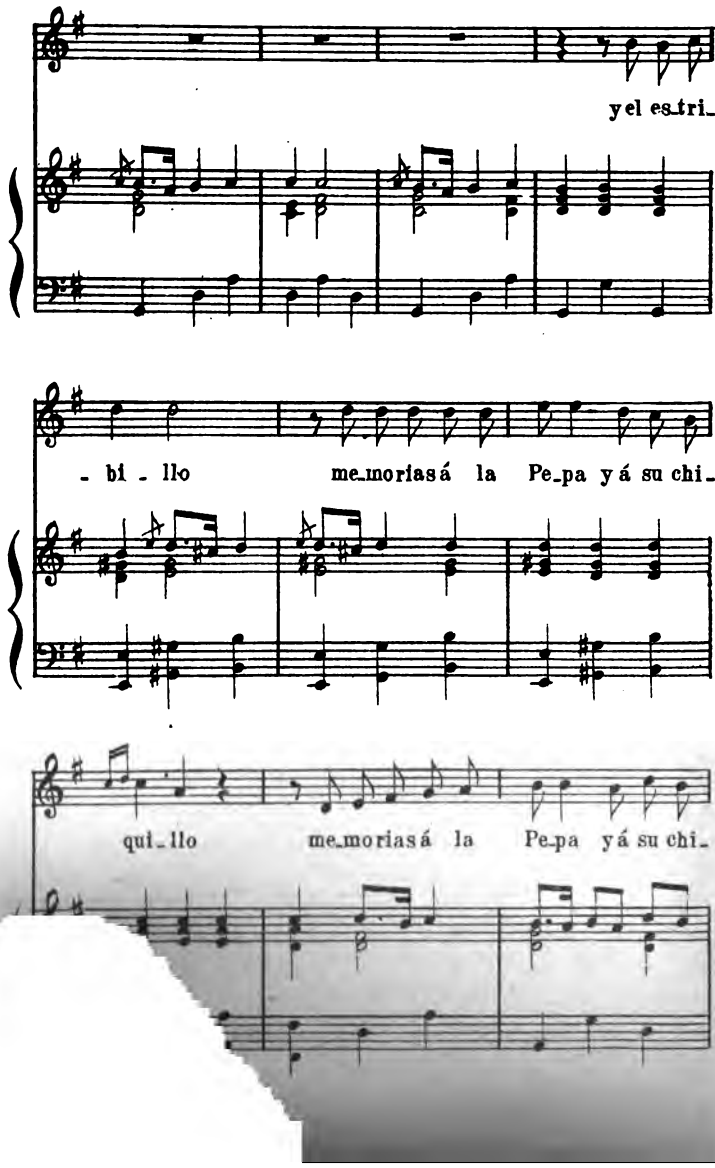


VOZ.

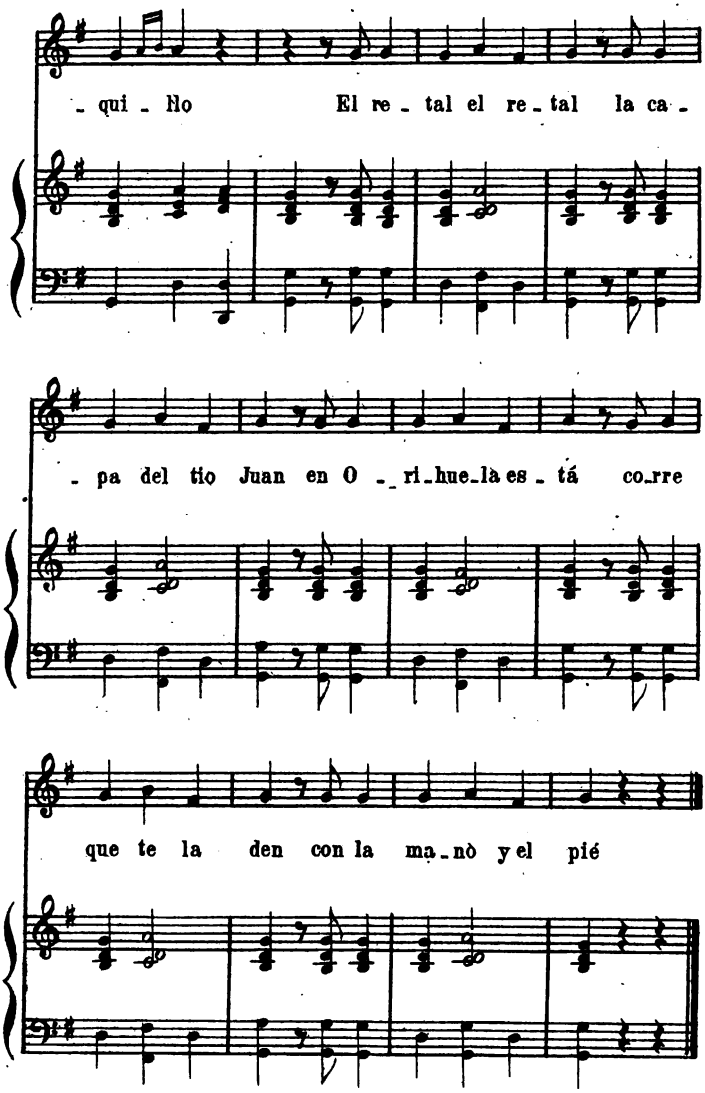

der verde a_li_mon


es_tá Fa_co_rra ma_la quienjue_ra do_tor


es_tá Fa_co_rrá ma_la quienjue_ra do_tor

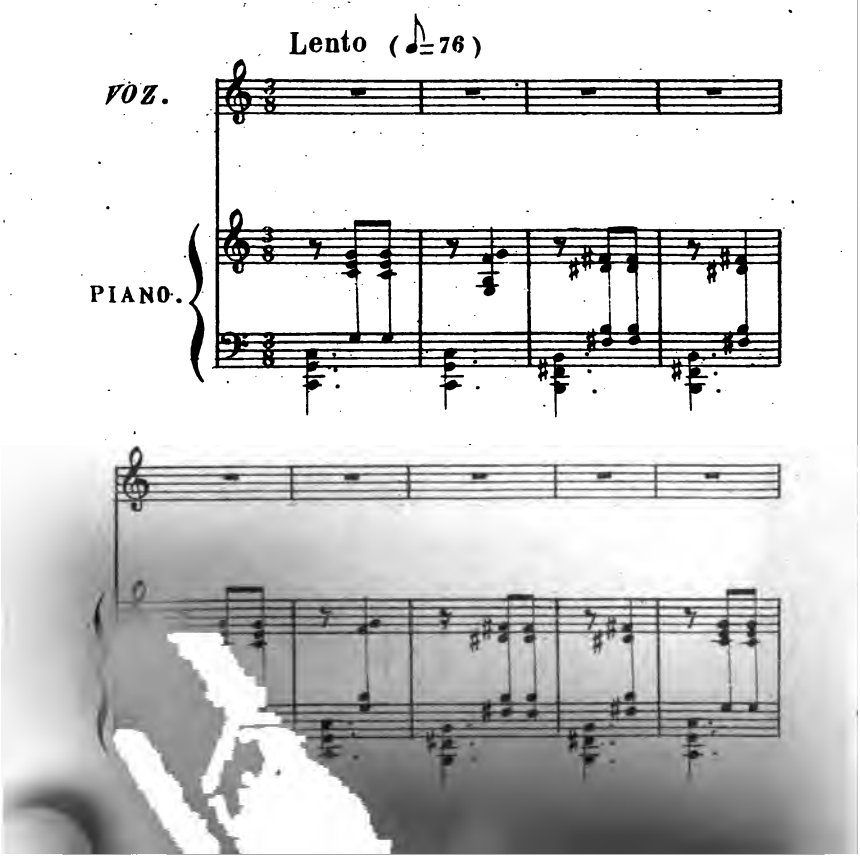

y el es_tri_
_ bi _ llo me_moriasá la Pe_pa y á su chi_
qui_llo me_moriasá la Pe_pa y á su chi_

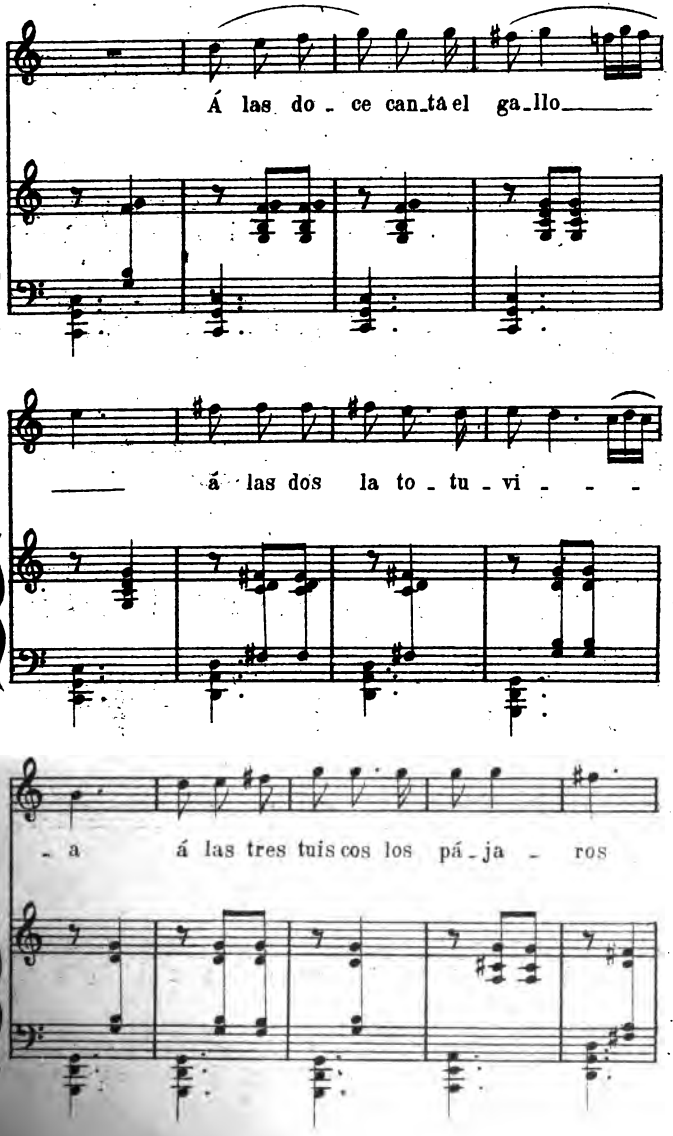
RETAL.

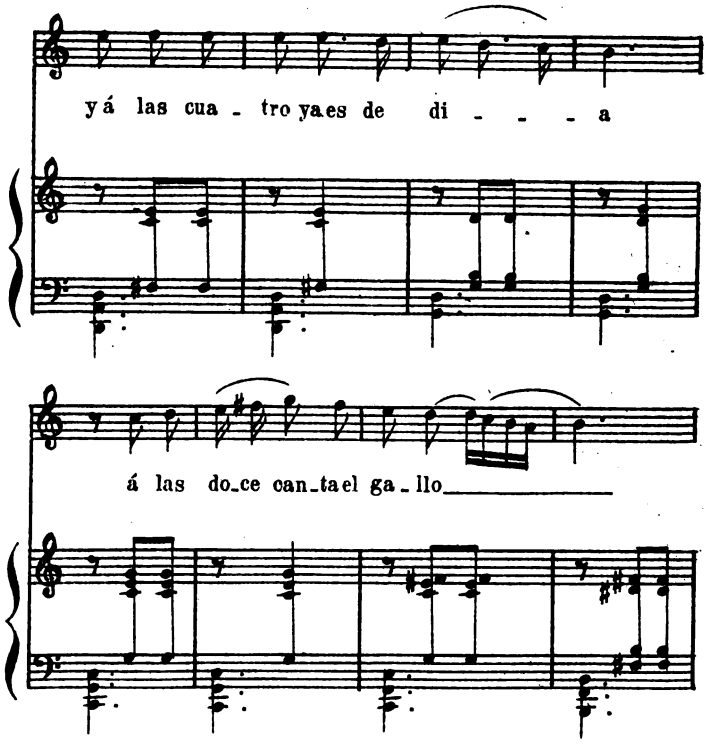

- qui - No El re - tal el re - tal la ca -
- pa del tio Juan en O - ri - hue - là es - tá co - rre
que te la den con la ma - nò y el pié

VI.

MALAGUEÑAS DE LA MADRUGÁ.




Á las do - ce can-ta el ga-llo
á las dos la to - tu - vi - - -
- a á las tres tuis cos los pá - ja - ros


yá las cua - tro ya es de di - - - a
á las do_ce can_ta el ga - llo

VII.

EL PAÑO.

(TONÁ.)

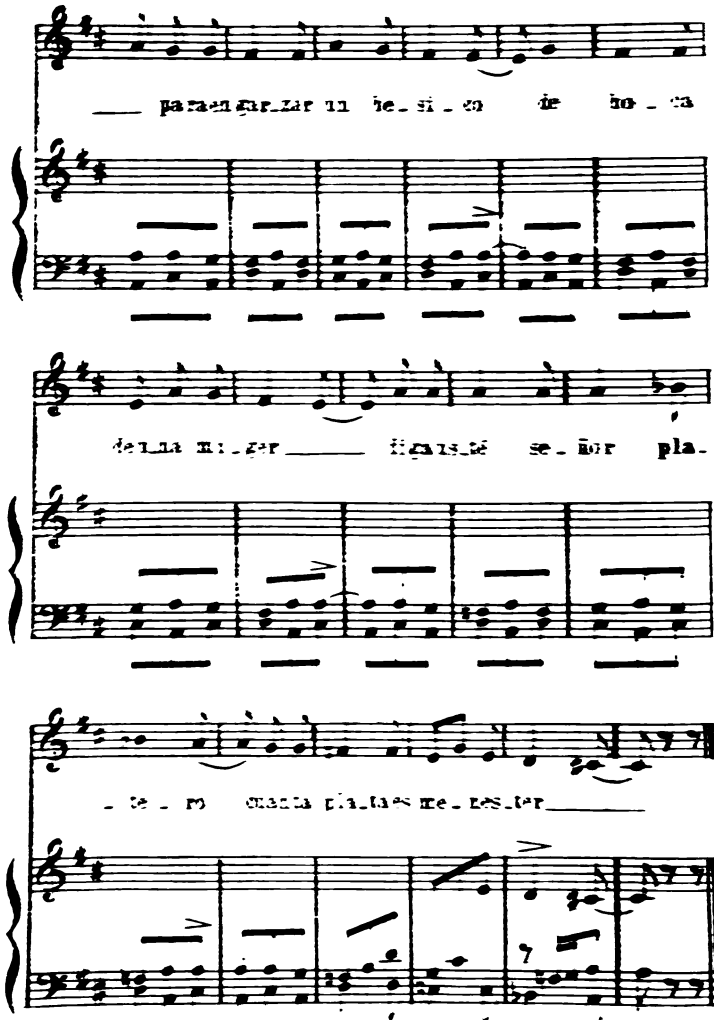
Allegro mosso.

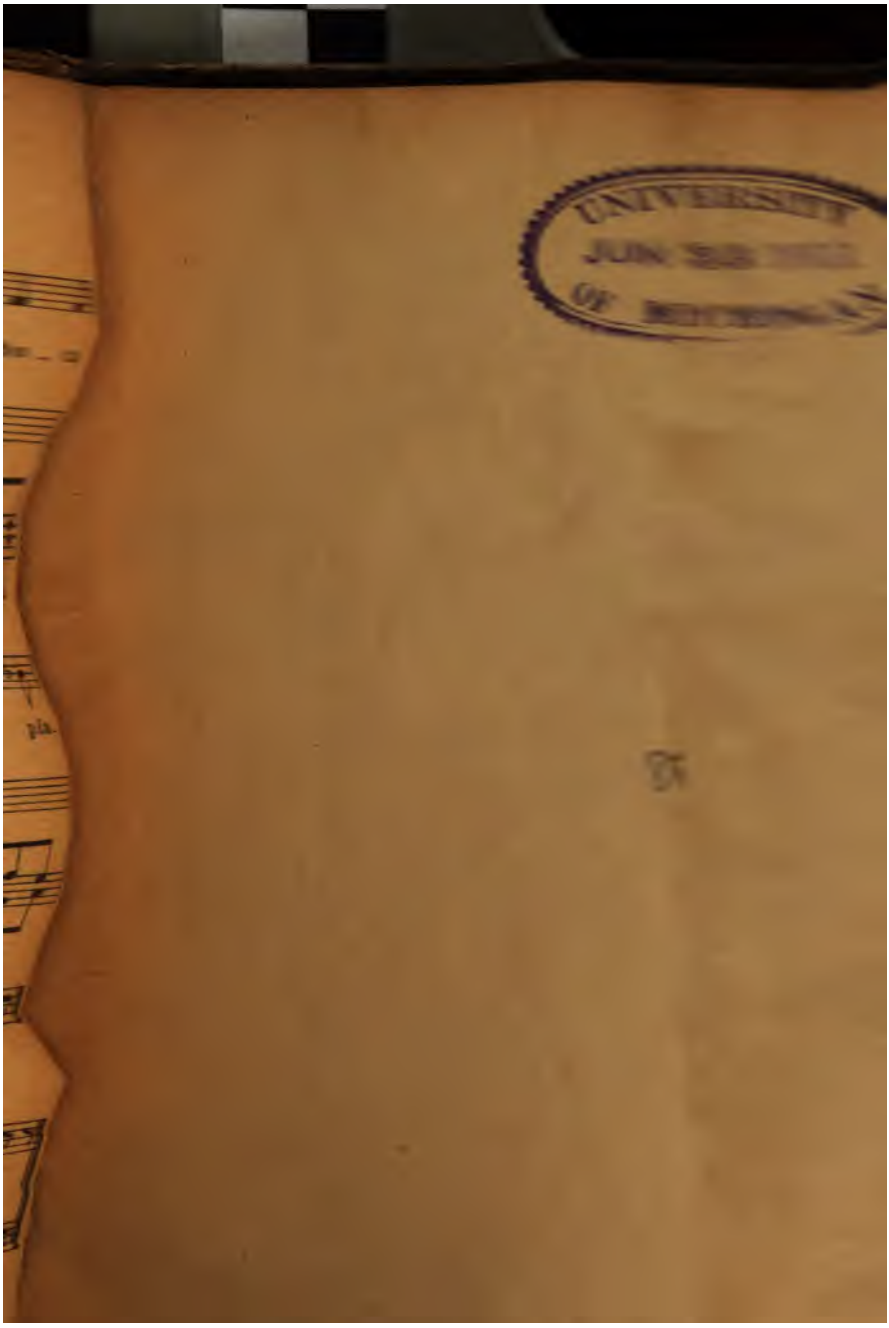
PIANO.

VOZ.

Digaus_té se_ñor pla_

_te_ro cuan_ta pla_taes me_nes_ter


para alcanzar un be_si_o de ho_ra
de la mu_ger ___ ¿qué es lo se_ñor pla_
_ te_ro cuando platicas me_nes_ter ___


UNIVERSITY
JUN 28 1951
OF

UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 06299 0547